

ALGECIRAS ALTOMEDIEVAL. SECUENCIA ARQUEOLÓGICA AL NORTE DEL RIO DE LA MIEL: DEL SIGLO IX AL SIGLO X

José Suárez Padilla / Arqueólogo. Taller de Investigaciones Arqueológicas S. L.

José María Tomassetti Guerra / Arqueólogo. Taller de Investigaciones Arqueológicas S. L.

Rafael Jiménez-Camino Álvarez / Arqueólogo. Fundación Municipal de Cultura “José Luis Cano”

RESUMEN

Recientes trabajos arqueológicos llevados a cabo en la ciudad de Algeciras¹ están permitiendo constatar la evidencia de poblamiento islámico altomedieval (siglos IX-XI) en la orilla izquierda del río de la Miel, circunstancia de gran trascendencia para el conocimiento de la medina ya que hasta hace algunos años sólo habían podido ser documentadas secuencias de época islámica fechables a partir de los siglos XIII-XIV, salvo excepciones puntuales. Todo parece indicar que el núcleo de poblamiento islámico más antiguo (al menos desde el siglo IX) se articula alrededor del promontorio de San Isidro. En las calles Buen Aire, General Castaños, San Antonio, Ruiz Tagle, Rocha y Regino Martínez se han excavado niveles arqueológicos que se fechan a partir de momentos plenos del siglo IX, encontrándose, para estas fechas, el límite sur del espacio poblado en las inmediaciones de la calle Santa María, en un contexto limítrofe a una antigua playa. Los repertorios cerámicos exhumados permiten establecer paralelismos con otros yacimientos andalusíes al tiempo que ayudan a establecer el inicio de la secuencia arqueológica de al-Yazirat al-Hadra.

Palabra clave: Algeciras, excavación arqueológica, cerámica, emiral, urbanismo.

¹ Advertimos desde ahora al lector de que usamos el término Algeciras para referirnos a la ciudad andalusí desde sus orígenes, es decir, que designamos así a la al-Yazirat al-Hadra de las fuentes islámicas o la Villa Vieja de las crónicas cristianas, ubicada al norte del río de la Miel. La discusión sobre esta nueva localización del recinto medieval más antiguo se encuentra expuesta por extenso, con profusión de argumentos históricos y arqueológicos, en la comunicación de estas mismas Jornadas: Jiménez-Camino y Tomassetti, e. p.

INTRODUCCIÓN

La investigación arqueológica llevada a cabo en estos últimos años sobre las fases medievales en el yacimiento de Algeciras está aportando interesantísima información sobre un momento histórico especialmente poco conocido para los investigadores de esta medina islámica, aún tratándose, como es el caso, de un enclave que jugó un papel decisivo dentro del proceso de islamización de la península Ibérica.

Concretamente, nos vamos a dedicar en estas páginas a realizar una primera aproximación a uno de los aspectos de la cultura material, como es la cerámica, que por su frecuente aparición en los estratos arqueológicos se configura como una herramienta de gran utilidad para aproximarnos al conocimiento del yacimiento que nos ocupa, con especial atención a una de las fases que ofrecen una información más exigua en las fuentes escritas y ante las que la arqueología se convierte en la mejor herramienta a la hora de reconstruir el proceso histórico, como es el caso del siglo IX.

El carácter de este trabajo no es el de una investigación exhaustiva sobre la cerámica emiral procedente de diversas excavaciones localizadas, todas, al norte del río de la Miel. Simplemente pretendemos ofrecer una primera visión de estos conjuntos por lo que suponen de novedad para la investigación local y, al menos, regional. Estos materiales serán objeto de trabajos más sistemáticos en un futuro.

Al tratarse de contextos estratigráficos bien definidos, con elementos datantes añadidos (piezas numismáticas), y con material cerámico significativo, nos ha sido posible evidenciar que nos encontramos ante uno de los conjuntos cerámicos estratificados más antiguos entre los documentados hasta el momento en una medina litoral del sur de al-Andalus.

De este modo, la información que presentamos se convierte en una buena referencia para la investigación de depósitos coetáneos que puedan ser localizados en este territorio, y supone a su vez una valiosa herramienta para investigar el poblamiento altomedieval de su marco geográfico, al tiempo que permite avanzar argumentos sobre algunas pautas de la islamización en el ámbito del Estrecho. Específicamente, nos posibilita proponer las primeras hipótesis, con fundamento arqueológico, sobre la naturaleza y topografía aproximada del asentamiento medieval de Algeciras en sus momentos más arcaicos.

No es hasta fecha reciente cuando la investigación ha empezado a caracterizar la evolución de los tipos cerámicos de los siglos IX-X con base en el estudio de contextos bien estratificados. Junto a la secuencia aportada por las excavaciones de Pechina (Almería), que supuso una verdadera revolución en su momento, contamos con los resultados de recientes trabajos que se están desarrollando en la provincia de Jaén -especialmente en el yacimiento de Marroquíes Bajos- y el estudio de secuencias de importantes excavaciones como Cercadilla, en Córdoba.

Tampoco podemos perder de vista los trabajos llevados a cabo por Sonia Gutiérrez Lloret en la cora de Tudmir (Murcia), por su carácter pionero y la tradición que presenta en la investigación de conjuntos coetáneos a los que nos ocupan, resultando especialmente valiosos, más que en cuanto a aspectos tipológicos (dado lo distante que resulta, espacialmente, como elemento comparativo), por las propuestas realizadas en cuanto a la evolución tecnológica de la producción alfarera altomedieval y sus implicaciones cronológicas.

El estudio de la cerámica contenida en secuencias estratigráficas bien conservadas en Algeciras nos ha permitido diferenciar claramente dos horizontes arqueológicos de época altomedieval en el yacimiento: uno, el más antiguo (Horizonte A), para el que proponemos una cronología centrada en la primera mitad del siglo IX y ejemplificado por la UE-2016 de la calle San Antonio nº 21; y otro, más reciente y que le continúa sin solución (Horizonte B), de finales del siglo IX-primer mitad del siglo X (niveles de base localizados en calle Cánovas del Castillo, concretamente la UE-119 del sondeo H -C/ Santa María-). Realizaremos una primera aproximación a los contextos arqueológicos antes de proceder a un avance de la tipología de los conjuntos cerámicos y a la justificación de su adscripción cronológica.

LOS CONTEXTOS ARQUEOLÓGICOS EMIRALES AL NORTE DEL RÍO DE LA MIEL

La secuencia altomedieval en el recinto norte de la Algeciras habrá de montarse sobre el registro conocido a partir de varias excavaciones de las antes llamadas “de urgencia” (ahora “preventivas”), desde el año 1999, con indicios para el emirato en ciertos niveles sedimentarios a los que se asocian los restos de una estructura en la base del sondeo 3 de calle General Castaños, 4 (SALADO, 1999).

A esta primera evidencia, considerada en su día poco significativa por lo escaso de los materiales recuperados, se sumó inmediatamente la constatación de un nuevo depósito datable a mediados del siglo IX en calle Buen Aire, 3 (TOMASSETTI, 2000), estableciéndose a partir de entonces nuevas pautas de actuación a la hora de encarar los trabajos de campo en el entorno de la colina de San Isidro. Establecida esta inesperada línea de investigación, en los últimos años se ha multiplicado el registro conocido y se ha ampliado el número de estratigrafías con base emiral: hacia calle General Castaños, 32 (TOMASSETTI, 2002), calle San Antonio, 21 (JIMÉNEZ CAMINO, 2002), calle Cánovas del Castillo, 4-8 (Sondeo H, en la parcela de calle Santa María, 4; FERNÁNDEZ y otros, 2004), calle Sevilla c/v Rocha (IGLESIAS, 2004), calle Regino Martínez, 29 (comunicación oral del subdirector de la intervención) y calle Rocha, 3 (TOMASSETTI y otros, 2004). La distribución de los solares puede apreciarse sobre el plano de la figura 1.²

Esta primera ordenación interna de los conjuntos cerámicos emirales la realizamos sobre la base de las secuencias más completas que nosotros mismos hemos excavado, y cuyas características estratigráficas reseñamos brevemente a continuación.

En el solar de calle San Antonio, bajo la dirección de Rafael Jiménez-Camino, entre agosto y septiembre de 2002, se abrieron tres sondeos (35m² en total), en dos de los cuales se documentó la apertura de sendas fosas –de reducidas dimensiones en el Sondeo 1, amplia y profunda en el sondeo 2– sobre la arcilla del geológico (ver perfil oeste en la figura 2). La segunda (UE-2023) termina colmatada por varios depósitos de relleno (UU.EE. 2016, 2019 y 2022), uno de los cuales (UE-2016) es de considerable potencia y ha proporcionado gran parte del material cerámico y numismático estudiado.

Por desgracia, la secuencia posterior se encuentra fuertemente afectada por niveles contemporáneos en el sondeo 2, pero se conoce en el resto del espacio diagnosticado (sondeo 3, especialmente), donde se continúa con la instalación de las primeras estructuras arquitectónicas, datables, con ciertas reservas, en el siglo XI. Posteriormente, el arrasamiento de éstas y su amortización hacen sospechar la existencia de un abandono poblacional, con deposición de niveles tipo “basurero”. Se recupera la ocupación urbana ya en fechas bajomedievales, con amplia representación de acciones constructivas y destructivas cuyo detalle no viene al caso.

La más reciente de las excavaciones cuyo material analizamos se ejecutó entre enero y marzo de 2004 en el solar nº 3 de calle Rocha, co-dirigida por Cibeles Fernández y José María Tomassetti. Los dos sondeos practicados ofrecen amplias disimilitudes en su estratificación, especialmente alterado el “A” por afecciones producidas durante la baja Edad Media y, otra vez, desde el siglo XVII; con buena representación de la serie altomedieval completa (siglos IX-XII) el Sondeo B (ver perfil norte en la figura 2).

En este último, de manera muy similar a lo documentado en calle San Antonio, la primera acción antrópica consistió en la excavación de una fosa (UE-117) sobre el geológico arcilloso. La sucesión de niveles de relleno en su interior denota una primera deposición condicionada por la topografía de la cavidad practicada, adaptándose a su base y perímetro, con

² El plano de localización de la figura 1 se basa en la documentación gráfica de la Carta Arqueológica Municipal de Algeciras, en elaboración bajo la coordinación de Rafael Jiménez-Camino y José María Tomassetti. La mayor parte de los dibujos de los materiales cerámicos representados en las demás figuras se deben a Raquel Navío de la Torre, Conservadora-Restauradora de Bienes Culturales, y han sido realizados gracias a la financiación obtenida a través del Departamento de Arqueología, de la Fundación Municipal de Cultura “José Luis Cano” (Exmo. Ayuntamiento de Algeciras).

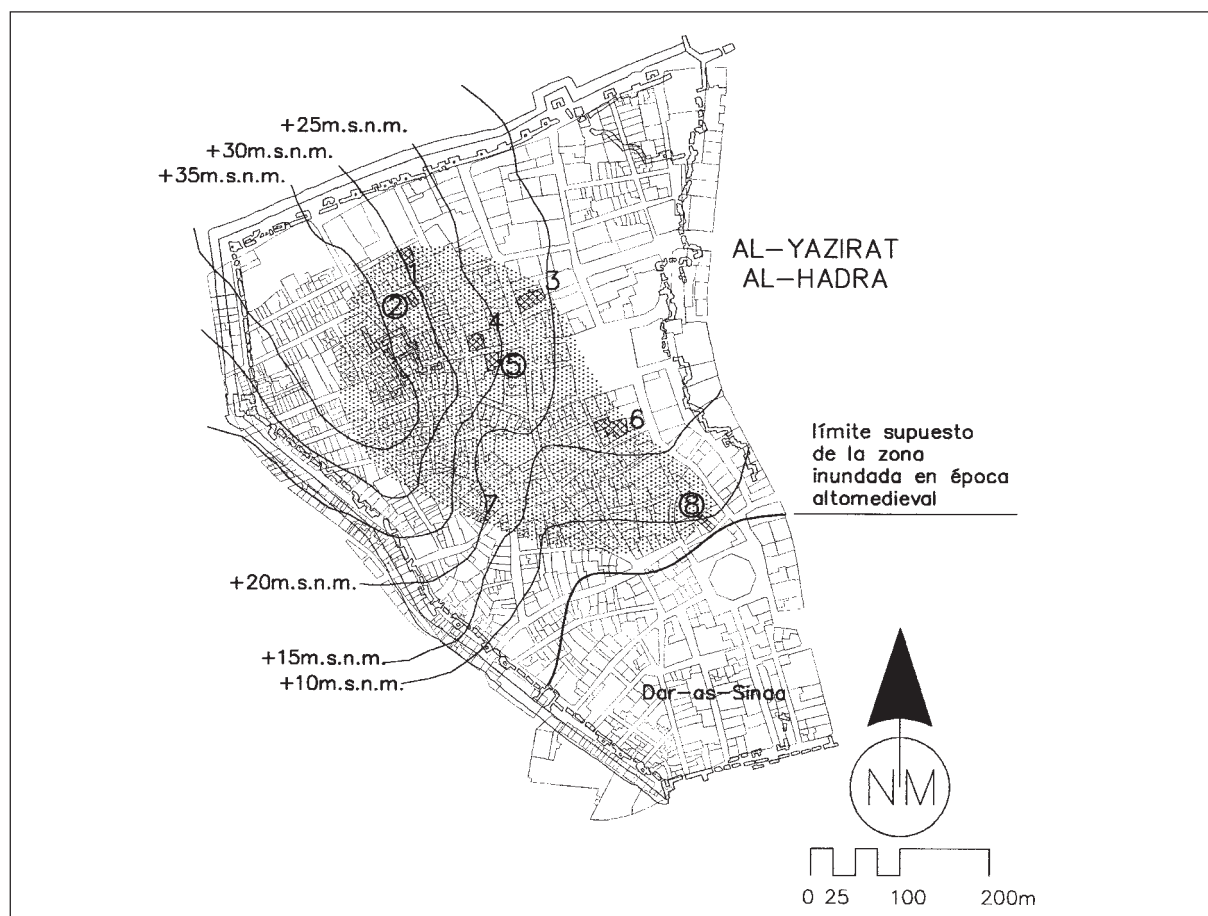


Figura 1. Plano de al-Yazirat al-Hadra con la identificación de intervenciones arqueológicas con secuencia emiral citadas en el texto: 1. calle Buen Aire, 2. calle San Antonio, 21, 3. calle Regino Martínez, 29, 4. calle Rocha c/v Sevilla, 5. calle Rocha, 3, 6. calle General Castaños, 4, 7. calle General Castaños, 32, 8. calle Cánovas del Castillo, 4-8 (calle Santa María, 4). Se ha delimitado también el sistema defensivo islámico de finales de época bajomedieval que, supuestamente, marca el límite máximo de dispersión del asentamiento medieval en cualquier época.

buzamiento este-oeste. El último de los estratos así sedimentado es UE-115, cuyo contenido artefactual (fragmentos cerámicos y piezas monetales) nos ha servido para definir la fase de primera mitad del siglo IX en el solar. A techo de UE-115 descansan aún otros dos depósitos, que recuperan la horizontalidad del terreno y terminan alojando el cimiento de un edificio levantado en pleno siglo X. A partir de aquí, una compleja sucesión de niveles de pavimentación, amortización, reedificación, etc. prolonga la actividad urbana reconocida hasta momentos tarδοalmohades, éstos a muro de los primeros rellenos de edad contemporánea. Las evidencias bajomedievales se estudian mejor en el sondeo A, con profundas alteraciones de época nazarí y/o cristiana.³

La excavación de calle Cánovas 4-8 planteó la investigación de nueve sondeos, a lo largo y ancho de la pendiente que discurre entre las calles Rafael de Muro y la que da nombre a la intervención arqueológica, desde las proximidades del mercado municipal en dirección ascendente a la Plaza Alta.

³ Tomassetti, J. M., Fernández, C. y Suárez, J. (2004). *Excavación Arqueológica Preventiva en C/Rocha, 3. Algeciras (Cádiz). Memoria Preliminar*. Algeciras. Inédito.

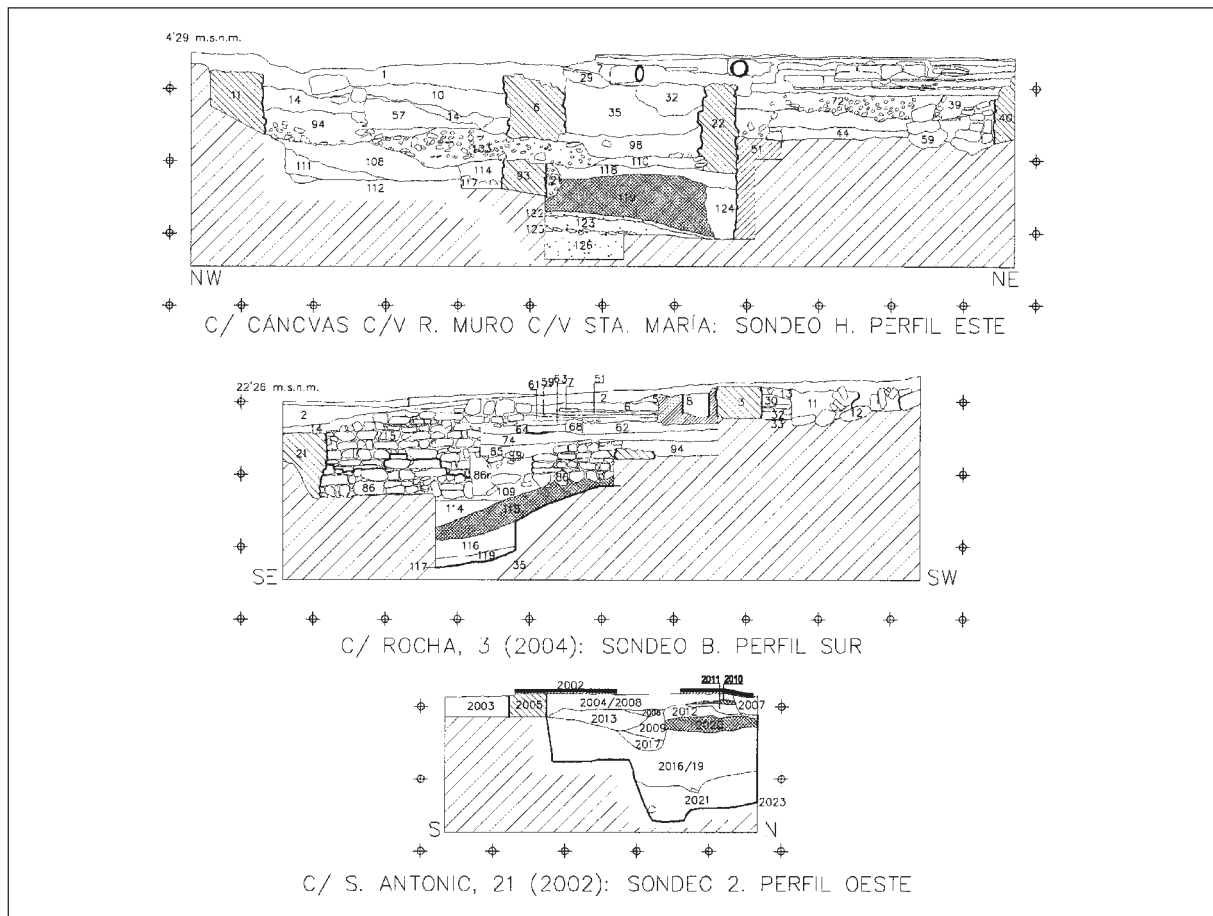


Figura 2. Perfil este del sondeo H de la excavación arqueológica de la calle Cánovas del Castillo, 4-6 (arriba). Perfil sur del sondeo B de la calle Rocha, 3 (centro). Perfil oeste del sondeo 2 de la calle San Antonio, 21 (abajo).

En el límite más meridional del solar, con acceso desde calle Santa María, se abrió el denominado sondeo H, cuya estratificación ha resultado del mayor interés para el tema que nos ocupa. En su sector oriental se estudió un depósito de arenas muy amarillentas, con diversas granulometrías e inclusiones (cantos rodados más o menos frecuentes, fragmentos cerámicos con claros indicios de erosión marina...), que marca la base de la secuencia arqueológica en la zona (UE-126). Muestra una dinámica deposicional marcadamente horizontal, que tiende a apoyar contra el firme rocoso localizado en el extremo norte del sondeo (UE-112). Lo interpretamos como la trasera del límite de una playa arenosa en su sector más alejado de la primera línea de costa.⁴

Sobre estos estratos, excavamos UE-125, de matriz semejante, aunque con presencia abundante de cantos rodados, donde se localiza algún fragmento (también con altos índices de rodamiento) de cerámica islámica y cerámica romana residual, lo que nos indica que posiblemente este espacio mantuvo su dinámica litoral incluso hasta el siglo IX d. C., momento en el que recibe los materiales citados como primeros aportes erosivos procedentes de cotas superiores.

⁴ En la determinación geológica y paleo-paisajística hemos sido puntualmente asesorados por Francisco Torres Abril, licenciado en Ciencias Geológicas, a quien queremos agradecer su colaboración desde estas páginas.

La colmatación de los niveles correspondientes a la paleoplaya es UE-119, con restos a su vez de cerámica y fauna, y fechable entre los momentos finales del siglo IX y primera mitad del X. Presenta matriz arcillosa negruzca con vetas arenosas e indicios de haber contenido abundante materia orgánica en descomposición. Sobre él se excavarán las fosas de cimentación del edificio califal que aparece documentado a continuación en la secuencia estratigráfica. Lo hemos interpretado como consecuencia del vertido de basuras y restos de desechos relacionados con actividades domésticas cercanas, constituyéndose como un sector de muladar periférico a los espacios habitados.⁵

Como ya avanzábamos, en momentos del siglo X se evidencia la construcción de un edificio, ejecutado a base de paramentos de mampostería de fábrica bien cuidada. El edificio estuvo relacionado con acúmulos de desechos procedentes de la forja de artefactos de hierro.⁶ Algunos de sus muros medianeros se mantuvieron emergentes durante un largo periodo de tiempo, reutilizados en construcciones bajomedievales. La constatación de la fase califal –aquí como en calle Rocha, 3– resulta de gran trascendencia, pues nos permite conocer un posible avance de la medina altomedieval sobre la costa, en un sector bien caracterizado como playa que había servido de basurero en fechas inmediatamente anteriores. Esta construcción debe asociarse a un momento de desarrollo urbano de gran importancia en el sector, probablemente vinculado a la cercanía de las atarazanas, como explicaremos más abajo, si hacemos caso de las interpretaciones que se están haciendo sobre la constatación de actividades de transformación de mineral férrico, por lo general relacionadas con la fabricación de barcos y sus pertrechos.

INTERPRETACIÓN DE LOS DEPÓSITOS ESTRATIGRÁFICOS. PRIMERA PROPUESTA PALEOTOPOGRÁFICA PARA EL ASENTAMIENTO EMIRAL A PARTIR DE LOS DATOS ARQUEOLÓGICOS.

Podemos observar cómo sólo en una de las excavaciones comentadas se pudo plantear la posible existencia de un paramento de época emiral (en calle General Castaños, 4; probablemente adscribible al que ahora denominamos Horizonte B), respondiendo el resto de los estratos reconocidos a rellenos de grandes fosas, de variada morfología, practicadas en el terreno natural y con uso supuesto de basurero.⁷

Esta dinámica no es extraña en otros yacimientos coetáneos, caso de medina Magerit (Madrid) donde, para época emiral, sólo se documentan, aparte de la muralla, silos y basureros. Se ha interpretado, con buen criterio a nuestro parecer, que las estructuras de habitación de primera época debían estar construidas con materiales muy perecederos (FERNÁNDEZ, 1993: 611). Algo semejante ocurre en el asentamiento de Marroquíes Bajos, en Jaén, donde este patrón de asentamiento viene a corresponder con un momento fechado a inicios del siglo IX (PÉREZ, 2003: 125).

Desgraciadamente, en nuestro caso la información disponible aún es escasa para aventurar si ésta es la dinámica general del asentamiento, pero de partida nos parece muy probable que responda a un modelo semejante, y no dudamos de que futuras intervenciones completarán o matizarán la visión que a continuación esbozamos.

⁵ Dispuestos seguramente en cotas topográficas más altas, como testimonian hasta 4 unidades estratigráficas en el sondeo E, sobre la plataforma superior inmediata, aunque muy afectados por obras modernas (Fernández y otros, 2004).

⁶ El material relacionado con la transformación y producción de hierro ha sido estudiado por Aurelio Pérez Macías, profesor de la Universidad de Huelva, al que agradecemos su interés y la información proporcionada. Las consideraciones que se harán acerca de la relación entre la forja del hierro y la probable presencia de atarazanas se las debemos a su amabilidad.

⁷ En el transcurso de los últimos meses se han evidenciado restos de estructuras emirales en las excavaciones efectuadas en el antiguo Patio del Loro (C/ Patriarca Obispo Ramón Pérez Rodríguez, 1; y en el solar de calle Gloria, 51-55 (dirigidas ambas por Cibeles Fernández Gallego). Otra fosa, datada a priori a fines del siglo IX, en el sondeo I del solar de la calle Cánovas del Castillo, 4-8, único que quedaba por abrir en el solar para terminar su diagnóstico y que se ha llevado a cabo a principios de 2005.

Con respecto a la naturaleza de las fosas investigadas, sólo sabemos que al final de su vida útil sirven de basureros, aunque pudieran haber sido construidas con otra finalidad y acabar aprovechándose, simplemente, para desprenderse de los despojos domésticos. Las necesidades de mantenimiento de la limpieza de las viviendas, la práctica de construir fosas para la eliminación de residuos y la imposibilidad de hacerlas en zonas públicas están ya reguladas desde fines del siglo IX, como bien señala FERNÁNDEZ (1993: 613).

En otros yacimientos donde se han localizado estas mismas evidencias se han barajado diversas hipótesis interpretativas. A menudo presentan información suficiente para considerar que se usaron como silos. En nuestro caso, resulta difícil pensar que tuviesen esta función originalmente, ya que no existen indicios de ningún tipo de preparación de sus superficies internas, presentando además un aspecto muy irregular en su configuración, tanto en planta como en alzado, aunque no lo podemos descartar de forma definitiva.⁸

En el centro de la Península se ha propuesto que subestructuras relacionadas con el almacenaje habrían quedado amortizadas y usadas como basureros en el momento que su uso (vinculado a la agrupación de excedente en el seno de comunidades campesinas con base de producción familiar, quizás de extracción bereber) deja de tener sentido ante una reorganización política promovida por Abd al-Rahman III que tiende a centralizar la producción (FERNÁNDEZ, 1993: 614) y que está en el origen de la fitna hafsuní.

Nos parece sugerente este planteamiento, y es posible que en Algeciras (si se comprobase definitivamente que algunas de estas estructuras sirvieron como almacén previamente a su amortización como basureros) la transformación política derivada de la reorganización omeya del sistema tributario afectara a este tipo de prácticas de almacenamiento, como afecta, en otro ámbito, a la circulación de los feluses y a la sustitución de los ajuares domésticos por nuevos tipos.

Lo que sí podemos adelantar, a pesar –insistimos– de no poder contrastar su función original, es que la excavación de fosas en época emiral es extraordinariamente frecuente en otros yacimientos de este periodo, siendo abundantísimos los paralelos existentes en todo al-Andalus, empezando por el asentamiento localizado en la cercana población de Villarmartín (GUTIÉRREZ y REINOSO, 2003), en Málaga capital (SUÁREZ y otros, 2003), Córdoba, Jaén, Mérida, Valencia, Madrid, etc.

En cuanto a la paleotopografía del asentamiento algecireño, podemos observar cómo las evidencias arqueológicas de época emiral parecen articularse, como ya avanzábamos, a partir de la colina de San Isidro,⁹ extendiéndose por sus laderas y discurriendo hacia un límite meridional en zona de playa, no sobrepasado hasta el siglo X. Las características de este espacio ocupado resultan aún difíciles de definir, pero, con los hitos evidenciados hasta el momento, abarcaría una nada desdeñable extensión de algo más de 9 Has (figura 1). Los modelos constatados de organización interna en asentamientos coetáneos, caso de Marroquíes Bajos, apuntan a la existencia de una ocupación dispersa del terreno, con grandes espacios vacíos entre las construcciones e indicios de actividades agrícolas inmediatas (PÉREZ, 2003: 141). No descartamos que el caso que nos ocupa presentase una dinámica semejante, aunque el aprovechamiento del subsuelo local, arcilloso y/o arenoso, para el cultivo de especies vegetales plantea serios inconvenientes.

⁸ Otras veces resulta difícil incluso su propia caracterización como fosa, caso de la documentada en calle General Castaños, 32 (UE-4), donde las afecciones contemporáneas sólo han respetado el supuesto fondo de una de ellas (cercana a un muro califal, sin contacto físico entre ambos) donde un sedimento muy orgánico incluía, junto a las típicas cerámicas del Horizonte A, tejas, mampuestos, restos malacológicos comestibles de medio estrictamente marino (*Ostrea edulis*, *Thais haemastoma*, *Acanthocardia tuberculatum*, *Glycymeris glycymeris*, *Callista chione*) y faunísticos (*Bos taurus*, *Ovis aries*/*Capra hircus*, *Gallus* sp.), éstos con evidentes huellas de su aprovechamiento humano (marcas de cortes, roturas intencionadas para extracción de médula). La clasificación de conchas y huesos se la debemos y agradecemos a los José Luis Vera Peláez y M^a Carmen Lozano Francisco (Museo Paleontológico de Estepona) y a D. Francisco José Pérez Escribano (Licenciado en Ciencias Veterinarias), respectivamente. Véase Tomassetti (2002).

⁹ En fechas recientes ha sido llevada a cabo por uno de los autores (RJCA) una intervención como parte del “Control de movimiento de tierras del soterramiento de residuos urbanos de Algeciras”, que ha permitido constatar estratos de la segunda mitad del siglo IX en sus cotas más altas, dentro de la plaza de San Isidro.

Los límites propuestos para época emiral son superados durante los siglos X y XI. Observamos entonces una presencia generalizada de construcciones que se superponen a las fosas emirales, que quedan amortizadas definitivamente. Ocurre así en calle San Antonio, calle Canovas-Santa María y calle Rocha (en este último caso se documenta, incluso, una atarjea que sale por la puerta de la vivienda hacia el exterior, lo que refuerza la idea de un urbanismo planificado), indicando un desarrollo de la edificación en estos momentos.

En el siglo X destaca la construcción, constatada por las fuentes, de un importante edificio destinado a atarazanas (*dar as-sina'a*), respondiendo al nuevo e importante papel que juega la medina de Algeciras en la política omeya de control del Estrecho. Precisamente, es en las zonas topográficamente más bajas del enclave donde constatamos, como avanzamos con anterioridad, que en un antiguo sector de trasera de playa, utilizado como muladar entre momentos avanzados del siglo IX y de la primera mitad del X, se da paso definitivamente a la construcción de un edificio califal donde se instala una de las pocas forjas de hierro documentadas en al-Andalus, y que a priori ponemos en relación con la probable cercanía de este arsenal.¹⁰

ESTUDIO DE LA CERÁMICA

El entorno del Campo de Gibraltar adolece, hasta el momento, de investigaciones que hayan permitido conocer la evolución de los tipos cerámicos en los primeros momentos de la conquista y del emirato independiente, circunstancia generalizable, por otro lado, a la globalidad de la actual provincia de Cádiz. Este hecho resulta especialmente llamativo si tenemos en cuenta el papel protagonista que jugó la comarca en los acontecimientos de conquista de la Península a partir del 709.

Somos conscientes, como reclaman en general los investigadores que asumen este tipo de estudios, que las secuencias deben tender a tener un carácter lo más microespacial posible, especialmente a la hora de establecer paralelos con validez cronológica. En este sentido, a pesar de las limitaciones que acabamos de expresar, la investigación de la secuencia emiral de Algeciras resulta especialmente valiosa, ya que supone un punto de partida de carácter regional en un sector de Al-Andalus especialmente poco investigado en este aspecto.

La justificación de la adscripción cronológica de estos conjuntos que presentamos a continuación se fundamenta básicamente en tres aspectos:

1. Contamos con un término *post quem* consistente en la presencia generalizada de feluses en los estratos de las diversas excavaciones que nos ocupan. La fecha de acuñación de los más modernos no sobrepasa el primer cuarto del siglo IX d.C., siendo destacada la presencia de piezas del siglo VIII.
2. Disponemos de un término *ante quem*, ya que los estratos presentados se encuentran en una posición estratigráfica bajo otros depósitos en los que se generaliza la presencia de cerámica ornamentada con motivos en “verde y manganeso”, que, como es bien sabido, se trata de una técnica decorativa que se desarrolla a partir del 947 (BARCELÓ, 1993: 298). En uno de los casos, estos estratos se asocian a los primeros momentos de colmatación de los suelos de un edificio donde se llevan a cabo actividades metalúrgicas, que relacionamos con las atarazanas, construidas en el siglo X, según algunos autores en el 914 (TORREMOCHA, 2003: 211). De ser cierto este último aspecto, la datación de los estratos subyacentes podría ser fechada con precisión entre un momento avanzado del siglo IX y el primer cuarto del siglo X.

¹⁰ Si bien la noticia más clara es la de su creación por Abd al-Rahman III (al-Himyari, edic. de Maestro, 1969: 91), hay referencias que apuntan a su preexistencia desde, incluso, el siglo VIII (ver *Fath al-Andalus*, edic. de Penelas, 2002: 45). Sobre la localización de las atarazanas: Jiménez-Camino y Tomassetti (e.p.)

3. El propio estudio de los conjuntos cerámicos, que en función de sus paralelos con otros contextos recientemente investigados, nos permite hablar de un momento de mediados del siglo IX y una fase entre finales de este siglo y la primera mitad de la centuria siguiente.

En consecuencia, el marco cronológico del que disponemos abarca aproximadamente entre el segundo cuarto del siglo IX y momentos de la primera mitad del X, es decir, aproximadamente entre el gobierno del emir Abd al-Rahmam II y el del califa Abd al-Rahmam III. No obstante, nos parece muy probable que el momento de inicio de la secuencia arqueológica (amortización de fosas usadas como basurero) refleje, con respecto a la cultura material, el final de un periodo histórico cuyo origen pueda rastrearse mucho antes, posiblemente desde la segunda mitad del siglo VIII, coincidiendo con los inicios del emirato.

Con respecto a la terminología que vamos a utilizar, seguiremos la tradicional de Roselló por su carácter operativo, lo que redundará en facilitar la exposición de los resultados. No obstante, procederemos a realizar una tipología específica en función de las variantes morfológicas disponibles dentro de cada conjunto estudiado.

Los aspectos del análisis desarrollado abarcan la técnica de elaboración de los productos, la variabilidad formal y los acabados de los mismos (presencia o ausencia de cubierta vítrea), como elementos de mayor significación a la hora de justificar posteriormente las propuestas cronológicas que se atribuyen a los conjuntos cerámicos.

Para el recuento de las piezas, y para valorar su representatividad dentro de su propia serie o del conjunto total de los materiales recuperados en su contexto, se han tenido en cuenta los fragmentos que conservaban indicios para ser adscritos a un grupo determinado.

Horizonte A (primera mitad del siglo IX d.C.)

A este ámbito se atribuyen los estratos localizados en calle San Antonio, 21 y calle Rocha, 3. Describimos detalladamente los conjuntos de San Antonio, para proceder a realizar un comentario sobre Rocha, resaltando las similitudes y señalando algunas peculiaridades de interés en esta última excavación.

San Antonio, 21. En el estrato estudiado hemos podido individualizar 175 fragmentos que conservaban información para ser adscritos a un grupo determinado. De ellos, sólo uno presentaba cubierta vítrea (0,57%).

Podemos destacar que, porcentualmente, los conjuntos están dominados por la presencia abrumadora de dos grupos funcionales: la cerámica de cocina (ollas en un 42,86% y alguna cazuela: 1,71%) y los contenedores de líquidos/servicio de mesa (jarros-as: 10,86%; jarritos-as: 36%; suponiendo entre las dos un 46,86% de la muestra). El resto de las piezas adscribibles a otros grupos tienen una presencia casi testimonial: redomas (2,86%), candiles (3,43%), tinajas (0,57%), alcadafes (0,57%), cuencos (0,57%) y una ficha (0,57%).

En los conjuntos emirales resulta habitual que casi la totalidad de los ajuares cerámicos se repartan tipológicamente entre ollas y jarritos-jarros, y la explicación generalizada a este fenómeno pasa por la polifuncionalidad de los recipientes en estas primeras fases (ROSELLÓ, 1993: 28).

En cuanto al tipo de hornos usados, en nuestro caso, se ha podido observar un dato interesante: se distinguen dos grupos de producciones definidas por el tipo de pastas y el tipo de cocción a que están expuestas las piezas. Por un lado, contamos con las que están cocidas en un ambiente reductor. El núcleo de las pastas es siempre gris, y se observa una tonalidad anaranjada exterior en otro buen número de casos, lo cual se explica porque se trata de piezas que cuecen en hornos muy elementales, que producen medios reductores, con posteriores aperturas que dan lugar a oxidaciones superficiales. Un buen ejemplo de este tipo de hornos es el de San Pedro (Villaeles de Valdavia, Palencia), que se dedicó a la producción de ollas,

cazuelas y jarras (LAMALFA y DE LA CRUZ, 1993: 766). Precisamente, dentro del conjunto estudiado, las piezas que presentan este tipo de cocción son las ollas y alguna jarra, que, como se está documentando últimamente, también pudieron servir en algún caso para cocinar (ACIÉN y otros, 2003).

El resto de las piezas presentan cocciones de ámbito oxidante, las pastas son más depuradas y parecen haber alcanzado temperaturas más altas que las elaboradas en el horno precedente. A este otro tipo de horno corresponden las cocciones detectadas en las jarras-os, jarritas-os, cuencos y candiles.

Cerámica de cocina

Serie olla. La cerámica de cocina está dominada de forma absoluta por las ollas, contándose con escasos fragmentos, en concreto tres, que puedan asignarse a cazuelas. Se trata de la pieza más característica de estos conjuntos, alcanzando en total un 42,86% de representatividad dentro de la muestra estudiada. En el estudio realizado sobre el material emiral de Marroquies Bajos, su presencia abrumadora es característica de los tres primeros cuartos del siglo IX, llegando a proponerse incluso que algunas de estas piezas puedan tener su origen en formas hispano-visigodas (PÉREZ, 2003: 136).

En cuanto a la ejecución de las piezas, están elaboradas a torno, aunque con algunos acabados bastante irregulares. Este dato coincide con lo constatado para Marroquies Bajos (fase IIb), el nivel I de Pechina (donde las ollas elaboradas a torno suponen un 90% de la muestra: CASTILLO y MARTÍNEZ, 1993: 78) y Córdoba (CAMINO e HIDALGO, 2003: 537).

Las pastas presentan desgrasantes visibles, de tamaño pequeño-medio, siendo habitual la presencia de esquisto y dominante la de granos de cuarzo. Como ya comentamos, las cocciones son reductoras con acabados oxidantes.

Sobre las superficies son habituales ennegrecimientos producidos por el uso, que en muchos casos llega al borde, lo que en algunos casos ha sido asociado con su uso en hogares excavados en el suelo y la consecuente ausencia de anafres.

Con respecto a la forma de estas piezas, presentan mayoritariamente el borde vuelto y ausencia de cuello, dos asas que arrancan del labio, cuerpo globular y fondo plano. En algunos casos se observa la presencia en el borde de un pico vertedero.

Hemos utilizado como elemento diferenciador el labio de las piezas para proponer una clasificación de las ollas, al considerar que su protagonismo dentro de estos conjuntos es merecedor de un intento de sistematización. Así, conseguimos observar tres tipos básicos, aunque la variabilidad es muy grande y en muchos casos lo que se observa son tendencias que permiten acercar a uno u otro grupo la pieza en estudio. Los clasificados como tipos 1 y 2 son ligeramente más abundantes que el resto dentro del conjunto, como veremos a continuación.

Tipo 1. Borde exvasado, con labio redondeado. La mayoría de las piezas presentan engrosamiento al exterior que acaba en una marcada inflexión, confiriéndole una sección escalonada. Siendo esta tendencia la dominante dentro del subtipo, se observa una acusada variabilidad que oscila desde perfiles más suaves a otros con el escalón más marcado (figura 3.1-4). Este tipo supone un 22,67% del total del grupo de las ollas. Esta forma se fecha a mediados del siglo IX en Cercadilla (FUERTES, 2000: 222), y es uno de los tipos más frecuentes localizados en el cercano asentamiento rural de Arroyo Salado, en Medina Sidonia (RAMBLA y TOMASSETTI, 2003: 222).

Tipo 2. Borde exvasado, con tendencia triangular y labio apuntado. Se observa una marcada arista al exterior más o menos cercana al labio (figura 3.5-8). Representa un 16% dentro del conjunto de ollas. Éste es el tipo dominante entre las ollas del mencionado yacimiento de Medina Sidonia.

Tipo 3. Borde exvasado o recto, con labio plano. Se diferencia el labio plano simple del que posee un marcado reborde exterior, confiriéndole en este caso cierta tendencia triangular. Al interior se observa un ligero resalte en la mayoría de los

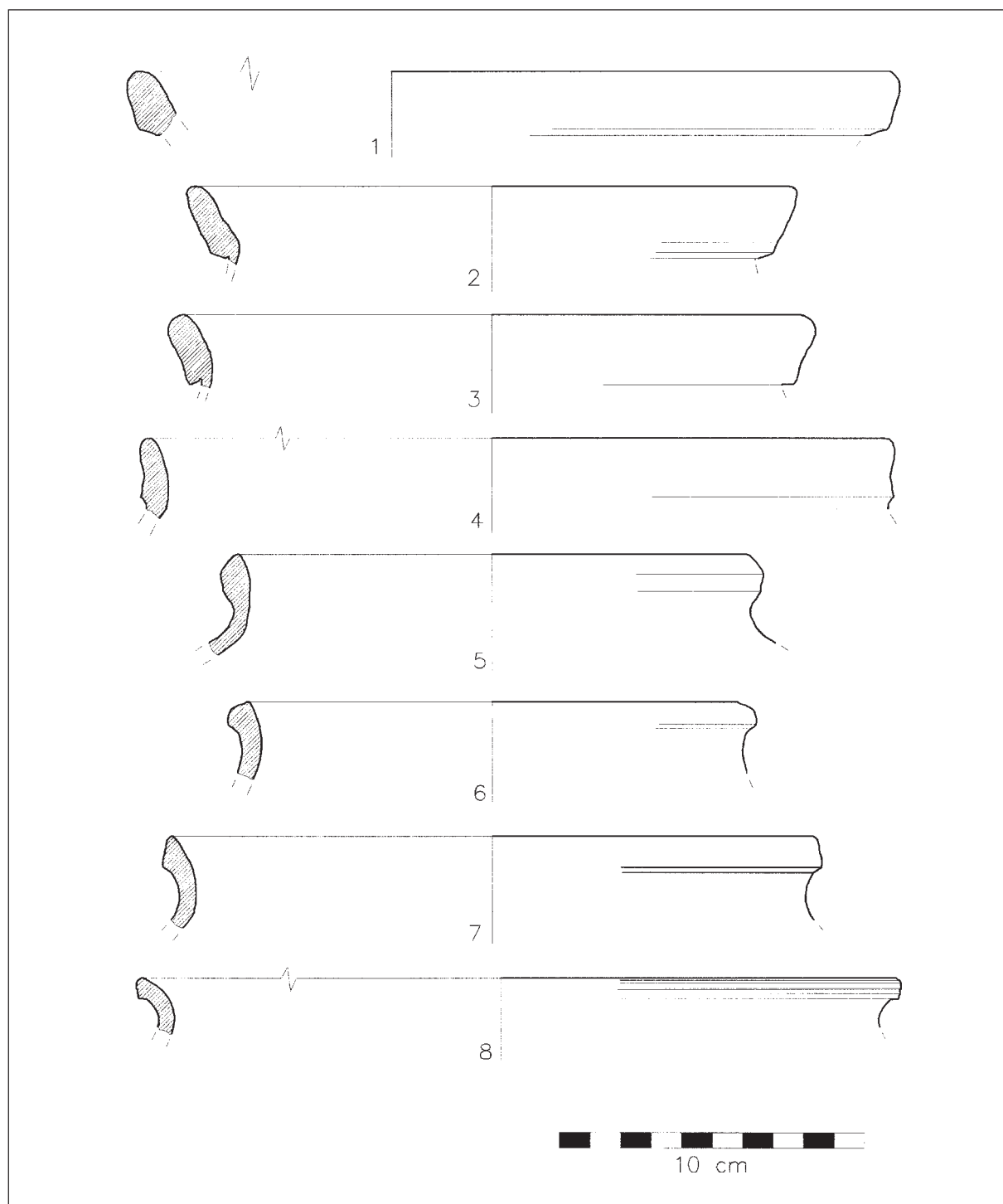


Figura 3. Repertorio cerámico de la calle San Antonio, 21. 1-4: Serie ollas, tipo 1, 5-8: Serie ollas, tipo 2.

ejemplares (figura 4.1-3). Algo menos representado que los anteriores, corresponde porcentualmente a un 9,33% dentro de su grupo.

Varios. En este grupo hemos englobado algunas piezas numéricamente menos significativas, que se apartan de las tendencias dominantes. Tenemos bordes de tendencia vertical con posible cuello, otra pieza con borde vuelto y labio apuntado y un borde engrosado al exterior con labio apuntado (figura 4.4-8). Son un 10,67% del total.

Con respecto a los paralelos formales de la serie, su presencia es abrumadora en los conjuntos del siglo IX, destacando el estudio de las mismas que se ha llevado a cabo recientemente en Marroquíes Bajos; su valoración dentro de la secuencia de Cercadilla y en yacimientos cercanos como el referido de Arroyo Salado. Se plantea que debieron servir, además de como ajuar de cocina, como servicio de mesa.

Serie cazuela. Constatamos un total de tres fragmentos de cazuela, entre bordes y un fondo (figura 4.10-12). Además, de los dos fragmentos de borde conservados, no podemos descartar que alguno pudiese cumplir la función de tapadera. Esto evidencia lo poco representativo que son estos grupos dentro de los ajuares de cocina, alcanzando apenas un 1,71% del total de la muestra. En el nivel I de Pechina observamos cómo las cazuelas no llegan a alcanzar el 1% del total de la muestra, dato muy significativo si lo comparamos con los porcentajes que aquí presentamos (CASTILLO y MARTÍNEZ, 1993: 80). En el yacimiento de Marroquíes Bajos, se observa un caso semejante con la proporción de cazuelas dentro del conjunto, que no tiende a equilibrarse con las ollas dentro del ajuar de cocina hasta finales de dicho siglo, en momentos de transición al califato (PÉREZ, 2003: 129).

Las piezas presentan paredes de tendencia recta, con el borde apuntado y el labio plano. Están realizadas a torneta, y presentan cocción reductora. La pasta no es depurada, con núcleo marrón oscuro y superficie exterior más clara. El desgrasante es frecuente, de diverso tamaño y naturaleza (cuarzo, esquisto, mica).

Servicio de mesa

Serie jarrito-a. Nos encontramos ante uno de los grupos más comunes y representativos del mundo islámico, tal y como se ha podido comprobar en la propia Córdoba (CAMINO e HIDALGO, 2003: 517). La diferencia entre jarritos y jarritas radica en la presencia de una o dos asas. Como ya avanzábamos, las piezas identificadas como jarritos-as suponen el 36% de la muestra.

Se fabrican sistemáticamente a torno, con pastas depuradas, desgrasantes finos (esquisto, mica, cuarzo y nódulos de cal) y cocciones homogéneas, destacando las tonalidades claras en las superficies (beiges, anaranjadas). En algunos casos hay indicios de haber recibido engalbas, con tonalidades blanquecinas o parduzcas.

Las piezas presentan cierta variabilidad en los bordes, cuellos con tendencia cilíndrica, cuerpos abombados, en algunos casos bien diferenciados del cuello por una marcada carena (figura 5.15), lo que es propio de esta serie en época emiral (ACIÉN y otros, 2003: 422). Las asas, con sección ovalada, suelen arrancar bajo el borde (figura 5.13,14). Los fondos son planos. Se marcan las huellas del torno en los galbos, dando un aspecto “acanalado” a las piezas.

La presencia de decoración suele consistir en trazos de óxido de hierro (dominante, con cinco fragmentos), pequeñas series de incisiones paralelas formando una espiga horizontal (un fragmentos) y un esteliforme en relieve, probablemente ejecutado a barbotina (contamos con un paralelo de este motivo en Córdoba, fechado en el siglo VIII: CAMINO y FUERTES, 2003: 528).

Sólo disponemos de un fragmento de jarrito que presente cubierta vítrea (figura 6.16). Esta pieza, de reducidas dimensiones, posee cuello cilíndrico, con borde ligeramente exvasado y labio redondeado. Se han resaltado las huellas del torno en el cuello, circunstancia habitual en los jarritos de Bayyana. Se aparta del resto por la calidad de su pasta, muy depurada, con

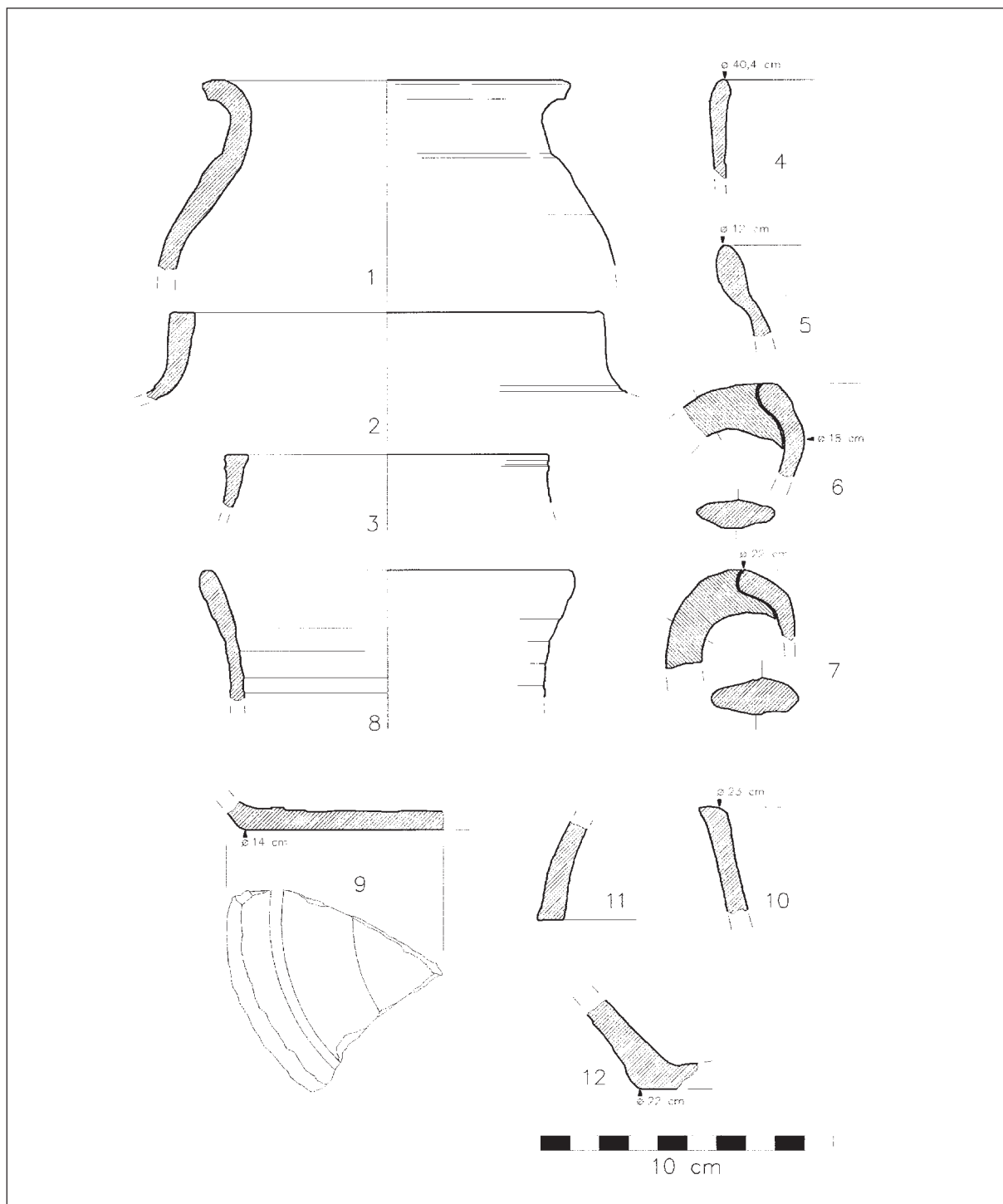


Figura 4. Repertorio cerámico de la calle San Antonio, 21. 1-3: Serie olla, tipo 3, 4-8: Serie olla, varios, 9: Serie olla, fondo; 10-12: Serie cazuela

coloración anaranjada intensa. La cubierta es de color verde claro con irisaciones, tonalidad bien constatada en la cerámica emiral de Pechina, siendo especialmente característica del denominado nivel I (CASTILLO y MARTÍNEZ, 1993: 87). Es muy probable que esta pieza sea una importación, al alejarse técnicamente de las características señaladas para el resto del conjunto (no descartamos que proceda del yacimiento almeriense).

En cuanto a las variantes formales, identificamos los siguientes tipos en función del borde:

Tipo 1. Supone un 42,86% dentro del grupo, por lo que son, con diferencia, los más habituales. Se caracteriza por presentar el borde simple, observándose dos subtipos: el más frecuente, con labio redondeado (34,92%), (figura 5.1-4) y los que lo presentan biselado (7,94%), (figura 5.5).

Tipo 2. Se trata de bordes de sección ligeramente triangular y labio exvasado (figura 5.6-10). Suponen un 9,52% dentro del grupo.

Tipo 3. Son bordes engrosados al exterior, con labio redondeado (figura 5.11). Sólo contamos con un fragmento, que supone un 1,59% de la muestra de jarritas-os.

Tipo 4. Bordes exvasados con labios moldurados (figura 5.12). Como en el caso anterior, sólo contamos con un fragmento de este tipo (1,59%).

Los paralelos para esta serie son abundantísimos en Al-Andalus, destacando de nuevo sus semejanzas con la serie correspondiente de la fase IIB de Marroquíes, Cercadilla, Cartagena, Málaga y finalmente el cercano asentamiento de Arroyo Salado (Medina Sidonia).

Serie redoma. Se conservan cinco fragmentos de cuello, tres de los cuales tienen arranque de asa, que es de sección ovalada. Un fragmento tiene una moldura en posición cercana al hombro (figura 6.8). El asa se eleva sobre el arranque del cuello, como en el tipo jarro-a (figura 6.6, 7). Su forma es muy semejante a los jarros-as aunque con cuello más estrecho y menores dimensiones. Representa un 2,86% del total de la muestra.

Técnicamente, su elaboración coincide con el grupo jarrito-a, estando las piezas elaboradas siempre a torno y dominando las cocciones oxidantes homogéneas, que les proporcionan tonalidades beige o anaranjadas, con algunos indicios de engalba blanquecina o parduzca.

Su presencia dentro de los conjuntos está bien constatada, documentándose en Morón de la Frontera, desde mediados del siglo IX (ACIÉN y otros, 2003: 447), en Marroquíes (PÉREZ, 2003: 126), Mérida (ALBA y FEIJOO, 2003: 498), en el horizonte IIIB del Tolmo de Minateda (GUTIERREZ, GAMO y AMORÓS, 2003: 151) y en el nivel I de Pechina (CASTILLO y MARTÍNEZ, 1993: 89).

Serie cuenco. Se trata de una pieza de diámetro pequeño, elaborada a torno, con cocción oxidante y pasta clara. Presenta un borde simple de labio redondeado, ligeramente engrosado, y paredes de tendencia hemiesférica (figura 6.10). Su presencia supone un 0,57% del total de la muestra.

Este tipo tiene clara tradición preislámica, al presentarse en Córdoba como el único tipo documentado en contextos emirales con claros precedentes de los siglos VII-VIII (CAMINO e HIDALGO, 2003: 537). En Marroquíes se documenta este tipo en la fase IIB (PÉREZ, 2003: 138).

Contenedores para transporte y almacenaje

Serie jarro-a. Se trata de un grupo que se separa claramente del grupo de los jarritos-as por su tamaño, aunque las características generales de la serie (cuello cilíndrico, cuerpo abombado, fondo plano o umbilicado, asas que se elevan hasta

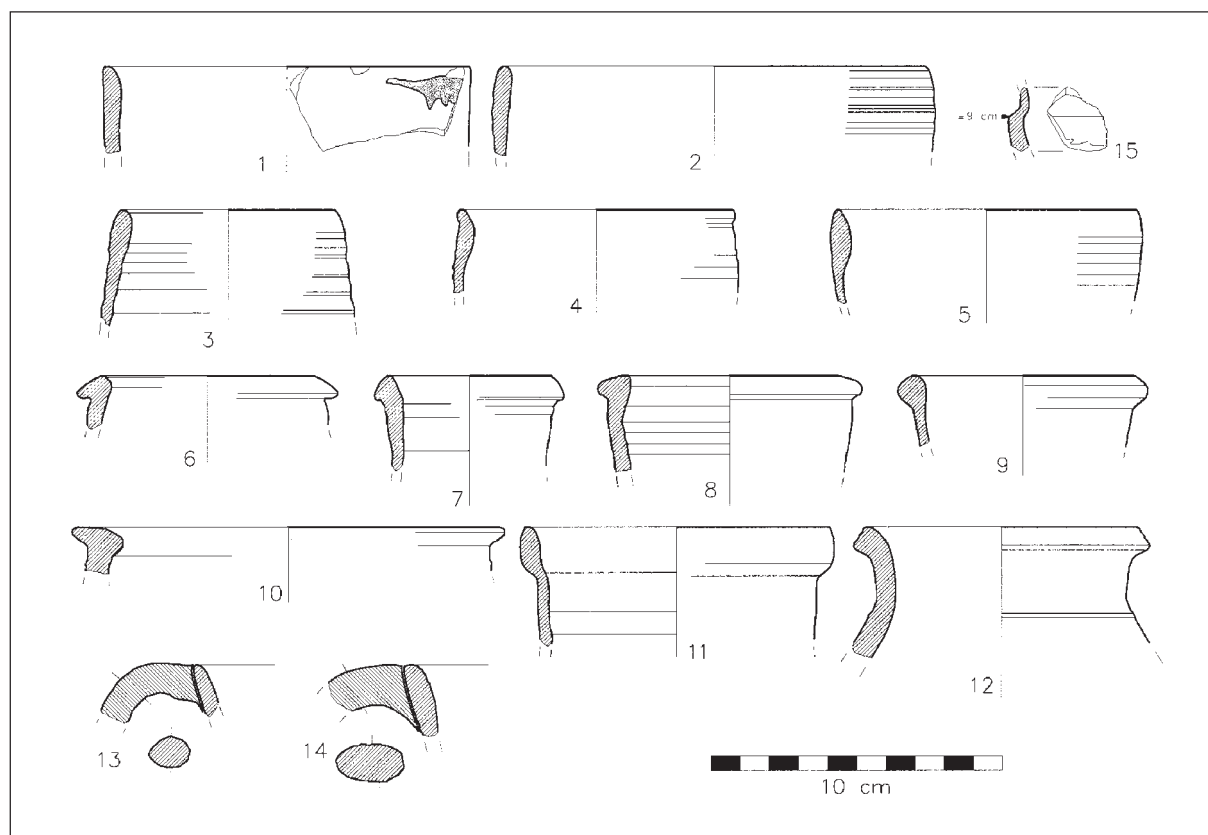


Figura 5. Repertorio cerámico de la calle San Antonio, 21: Serie jarrito-a: **1-4:** tipo 1 con labio redondeado, **5:** tipo 1, con labio biselado, **6-10:** tipo 2, **11:** tipo 3, **12:** tipo 4, **13-14:** asas, **15:** carena.

el borde) evidencian el parentesco formal entre ambos. Representa un 10,86% del total, lo que supone que es la tercera serie con mayor representación dentro del grupo.

Sus técnicas de elaboración son en general semejantes a las descritas para la serie jarritas-os, con piezas elaboradas a torno, a menudo con las huellas marcadas al exterior, confiriéndole aspecto acanalado. Se observa dominio de cocciones oxidantes homogéneas, que les proporciona tonalidades claras (beige, anaranjada), salvo algunas piezas que presentan cocciones semejantes a las de las ollas, por lo que evidenciamos que los hornos en que se fabricaron los ajuares de cocina también contuvieron jarras. Este dato puede ponerse en relación con la apreciación realizada sobre los jarros localizados en Morón de la Frontera, donde se observa que estas piezas presentan señales al exterior de haber estado expuestas al fuego, lo que indica que también pudieron haber servido para la cocción de alimentos (ACIÉN y otros, 2003: 447).

Las formas resultan difíciles de definir dado lo fragmentado de las piezas. Con respecto a los bordes conservados, diferenciamos los siguientes tipos:

Tipo 1. Borde simple, levemente exvasado y labio redondeado (figura 6.3), del que se conserva un fragmento.

Tipo 2. Borde exvasado (figura 6.1), moldurado y con pico vertedero (tres fragmentos).

Las asas que se asocian a esta serie se elevan por encima del arranque del cuello y llegan al borde (figura 6.2-3), con sección lenticular y acanaladura central. Los fondos son de tipo umbilicado (figura 6.5) o de fondo plano (figura 6.4).

La significativa presencia de esta serie dentro de los repertorios del siglo IX ha sido documentada en el cercano yacimiento de Arroyo Salado y son una de las formas más representadas en Morón de la Frontera, donde encontramos los mejores paralelos. Por otro lado, con respecto a los fondos, los de tipo umbilicado aparecen también en una jarra de Morón (ACIÉN y otros, 2003: 450), Pechina (CASTILLO y MARTÍNEZ, 1993: 1099), en Mérida, dentro de la fase emiral del siglo IX (ALBA y FEIJOO, 2003: 498) y en el Tolmo de Minateda (Albacete), en el horizonte IIA fechado a principios del siglo IX (GUTIERREZ y otros, 2003: 150).

Serie tinaja. Se fabrican a mano, con cocciones reductoras y acabado oxidante, presencia de desgrasante abundante y de gran tamaño, consistente en láminas de esquisto. Suponen un 0,57% dentro del conjunto cerámico.

Sólo conservamos un fragmento de galbo, con decoración consistente en un grueso cordón aplicado (figura 6.15). Esta pieza, que se hará habitual en momentos de la segunda mitad del siglo IX, está presente en Marroquíes desde mediados de dicha centuria (fase IIB), aunque de forma testimonial (PÉREZ y otros, 2003: 407) y en Pechina, donde sólo supone un 0,6% dentro del conjunto (CASTILLO y MARTÍNEZ, 1993: 97). Su uso se generaliza a partir del último cuarto de esta centuria, como se puede apreciar en el yacimiento jiennense.

Servicios de iluminación

Serie candil. Todos son bizcochados, con cocciones oxidantes en su mayoría, lo que da lugar a pastas con tonalidades pajizas, y un fragmento de cocción reductora con restos de engalba blanquecina. El desgrasante es fino y variado (esquisto, cal y mica). Suponen dentro del grupo un 3,43%.

Los fragmentos conservados no nos permiten conocer la forma de manera detallada, no obstante documentamos varios fragmentos de cazoleta, que presentan fondo hemiesférico, hombro marcado y parte superior de tendencia troncocónica; las asas arrancan de la unión entre las dos partes del cuerpo (figura 6.12, 14). No se conservan golletes, y las piqueras localizadas son de sección plana (interior) y convexa (exterior), con tendencia a forma de "U"; el único extremo conservado es apuntado (ojival) (figura 6.13).

Es uno de los tipos genuinamente islámicos, como se ha constatado bien en Mérida (ALBA y FEIJOO, 2003: 493). Lo fragmentado de las piezas no nos permite utilizar demasiados paralelos, comentando simplemente, por la cercanía de estos yacimientos, su presencia en los contextos emirales de Arroyo Salado y Morón.

Preparación de alimentos, usos varios

Serie alcadafe. Contamos con un fragmento de una pieza de gran diámetro elaborada a torno (figura 6.11). Presenta un borde engrosado al exterior, con labio de tendencia triangular levemente apuntado. Las paredes están bastante inclinadas al exterior. Está realizado a torno, bizcochado, con cocción oxidante, pasta clara y abundante desgrasante (esquisto, nódulos de cal, cuarzo). Supone apenas un 0,57% del total de la muestra, circunstancia que no parece extraña al representar esta serie sólo un 0,4 en el nivel I de Pechina (CASTILLO y MARTÍNEZ, 1993: 94).

Ficha. Se trata de una pequeña pieza con forma poligonal y tendencia circular realizada a partir del recorte del galbo de una posible olla. Sólo se documenta una pieza de estas características (0,57% del total).

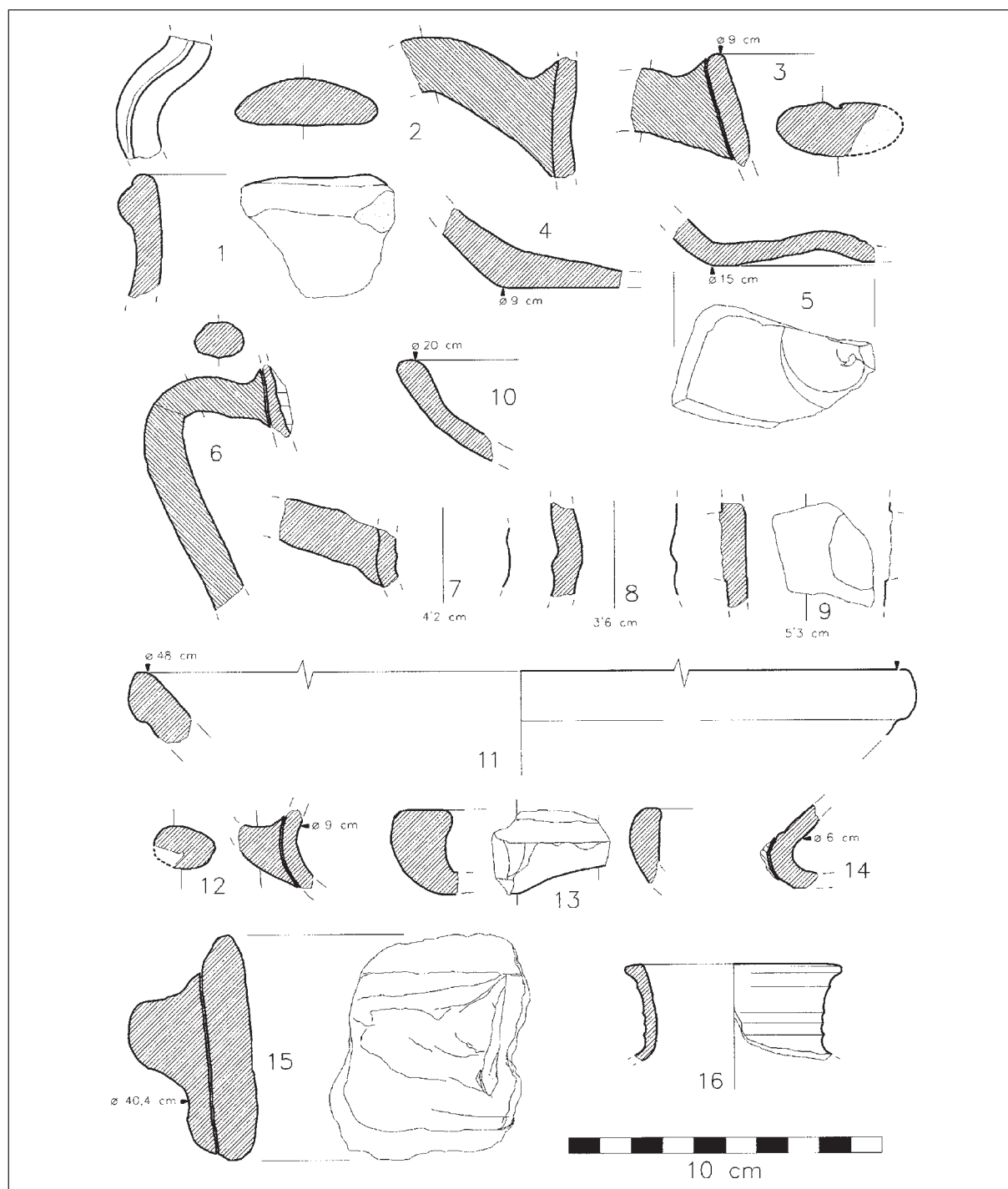


Figura 6. Repertorio cerámico de la calle San Antonio, 21. 1: Serie jarro, tipo 2, 2: Serie jarro, asa, 3: Serie jarro, tipo 1, 4: Serie jarro, fondo plano, 5: Serie jarro, fondo umbilicado, 6-9: Serie redoma, 10: Serie cuenco, 11: Serie alcadafe, 12-14: Serie candil, 15: Serie tinaja, 16: Ejemplar de la serie jarrito-a con cubierta vítrea.

Rocha 3. La colmatación de la fosa localizada en este solar presenta una serie de unidades estratigráficas superpuestas, con un contenido muy semejante entre sí, que demuestra que se formaron en un corto periodo de tiempo. El material es muy semejante al de San Antonio, documentándose, junto a la cerámica, abundantes restos de fauna y un buen número de feluses.

Las proporciones de las series son también similares a las documentadas en la excavación anteriormente descrita. No obstante, se observan algunas peculiaridades que comentamos con respecto al grupo anterior, ya que nos permiten enriquecer el conocimiento del horizonte A.

Las ollas suponen aproximadamente la mitad de la muestra, estando presente todos los tipos descritos en el caso anterior (figura 7.1 -5).

Destacamos el hallazgo de un fragmento (parte del borde y galbo) de una pieza de cuerpo con tendencia ovoide, borde exvasado y labio plano. Realizada a torno, presenta cocción reductora con tonalidad marrón oscuro y desgrasante de tamaño medio, en el que destacan los nódulos de cuarzo. Su característica singular -dentro de las ollas del horizonte A- es la de presentar al interior una espesa capa de cubierta vítrea transparente que chorrea por el borde hacia el exterior (figura 7.15). Este tipo de piezas se documenta dentro de la serie marmitas en el testar de Pechina asociado al nivel I del yacimiento (CASTILLO y MARTÍNEZ, 1993: 80), resultando este contexto el lugar donde se ha documentado de forma masiva en al-Andalus. En el Tolmo de Minateda (Albacete) se documentan en los conjuntos visigodos con prolongación en los siglos VIII-IX piezas semejantes a la que nos ocupa, asociadas a escorias y superficies burbujeantes, lo que ha hecho plantear que este tipo de recipientes pueda ponerse en relación con alguna actividad industrial relacionada con la producción de vidrio o vedrío para la cerámica (GUTIÉRREZ, GAMO y AMORÓS, 2003: 134). En este mismo contexto de calle Rocha hemos localizado restos de escoria de vidrio (figura 7.16), lo que quizás refuerce una propuesta semejante a la planteada en el yacimiento albaceteño.

El resto de la muestra corresponde prácticamente a las series de mesa y contenedores de líquidos (jarritos-jarritas, redomas y jarros-as) (figura 7.7-11,13). Dentro de los jarritos bizcochados se documenta la presencia de decoración espatulada en sentido vertical, que parece de tradición visigoda (ALBA y FEIJOO, 2003: 49); y un único fragmento del galbo de una pieza que presenta cubierta vítrea, con tono achocolatado y decoración incisa bajo cubierta, cuya producción está bien documentada en Pechina (CASTILLO y MARTINEZ, 1993: 87) y Málaga (ACIÉN y otros, 2003: 420).

Valoración Cronológica del horizonte A

En general, como hemos ido indicando en cada caso, este primer horizonte presenta unas características muy concretas que nos permiten realizar una propuesta cronológica con bastantes garantías, cuyos aspectos fundamentales recopilamos a continuación.

En cuanto a los aspectos tecnológicos, destaca que la presencia de piezas elaboradas a mano o torneta es casi testimonial. Como bien se ha podido constatar en diversos yacimientos con niveles del siglo IX, como Madrid (VIGIL-ESCALERA, 2003: 382) o Córdoba, el uso sistemático del torno es una característica propia de los conjuntos emirales en comparación con fases precedentes (CAMINO e HIDALGO, 2003: 537).

El porcentaje de las series mayoritariamente representadas son las ollas y los jarritos-jarros. Estos porcentajes se aproximan extraordinariamente a los determinados en la fase emiral IIB de Marroquíes Bajos, para la que se propone una cronología genérica de mediados del siglo IX (PÉREZ, 2003: 126). No obstante, el paralelo más cercano, y con mayores similitudes corresponde al yacimiento de Arroyo Salado (RAMBLA y TOMASSETTI, 2003). En este enclave rural del término de Medina Sidonia se documentó parte de un edificio vinculado a actividades agropecuarias, con un ajuar cerámico muy semejante, tipológica y porcentualmente, a los documentados en las excavaciones que nos ocupan. Sus excavadores lo fechan en un momento anterior a la *fitna hafsuní*, es decir, anterior al último cuarto del siglo IX.

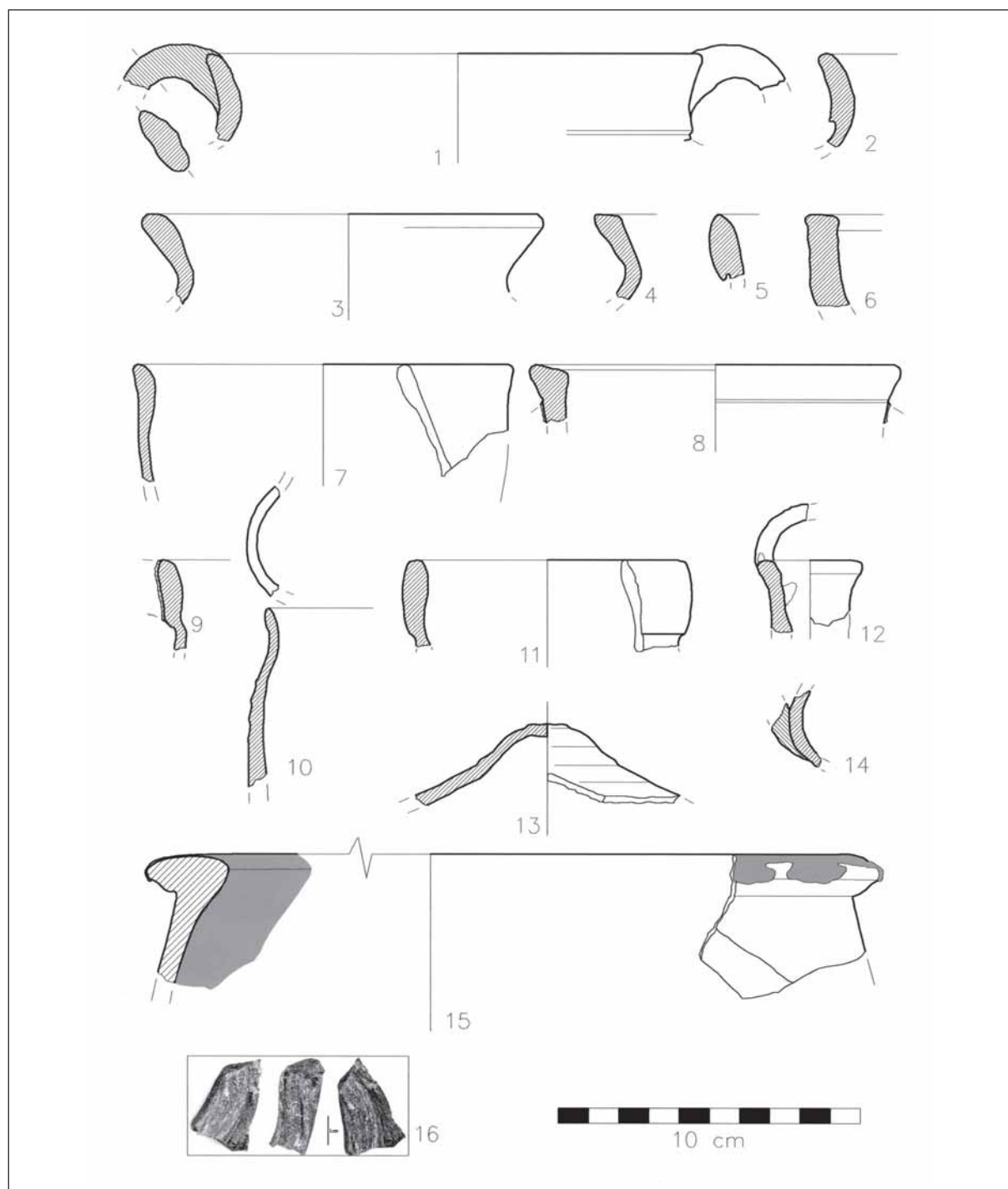


Figura 7. Repertorio cerámico de la calle Rocha, 3. 1-5: Serie olla, 6: Serie cazuela, 7-10: Serie jarrito-a, 11,13: Serie jarro-a; 12,14: Serie candil, 15. Serie olla, recipiente con gruesa capa de cubierta vítrea, posible crisol?, 16. Escoria vítrea.

En cuanto al tratamiento exterior de las piezas, como ya avanzábamos, contamos con dos fragmentos vidriados: uno de San Antonio, consistente en el borde de un jarrito con cubierta en verde claro con irisaciones (pieza probablemente de importación), y un galbo inciso bajo cubierta marrón oscuro de Rocha 3. El hallazgo de escasas piezas vidriadas, las formas y color de las mismas, tienen los mejores paralelos en conjuntos emirales de pleno siglo IX de yacimientos emblemáticos para el conocimiento de la cultura material altomedieval de Al-Andalus, como el Tolmo de Minateda (GUTIERREZ, 2003: 135), Córdoba (CAMINO e HIDALGO, 2003: 537), Mérida (ALBA y FEIJOO, 2003: 492), Marroquíes Bajos (PÉREZ y otros, 2003: 395) y Pechina (CASTILLO y MARTÍNEZ, 1993: 99).

Todos estos paralelos nos llevan a proponer un momento de mediados del siglo IX como referencia cronológica para fechar el último momento de deposición de los materiales que colmatan las fosas emirales de este periodo de ocupación en Algeciras.

Si unimos esta información al dato aportado por la numismática, que hemos visto con anterioridad, estaríamos concretamente en el segundo cuarto del siglo IX, es decir, en un momento coincidente con el emirato de Abd al Rahman II, aunque, como ya apuntábamos, probablemente esta tradición cerámica pueda remontarse a momentos más antiguos dentro del emirato omeya.

Horizonte B (segunda mitad del siglo IX-primera mitad del s. X d. C.)

A este momento asociamos el estrato número 119 del sondeo H en la excavación de la calle Cánovas del Castillo. El contexto estratigráfico, antes explicado, nos permite fecharlo en momentos como muy modernos de inicios del califato.

A pesar de contar con un número limitado de piezas (52 fragmentos), están representadas todas las series, resultando su estudio revelador especialmente al comparar sus materiales con los de la fase anterior. Observamos cambios muy significativos, como es la presencia de series antes no documentadas, caso de los atafiores, fenómeno habitual en las secuencias emirales conforme avanza el siglo IX, lo que indica un progresivo abandono de la polifuncionalidad de los tipos (PÉREZ, 2003: 129). Junto a ello se observa distinta proporción entre la cerámica de cocina y la de mesa con respecto al momento precedente, y especialmente una significativa presencia del uso de la cubierta vidriada en el tratamiento de los vasos.

Cerámica de cocina

Serie olla. La muestra que disponemos para conocer las ollas de este nivel es muy exigua. Contamos sólo con cinco fragmentos, tres fondos (figura 8.6-8) y dos bordes (figura 8.4, 5), lo que supone un escaso 8,00% de la muestra, especialmente si lo comparamos con la presencia de este serie en el horizonte A (42,86%).

Con estos fragmentos sólo podemos documentar un tipo de olla, con fondo plano, paredes con tendencia de perfil en "S", y ausencia de cuello. El borde es exvasado y el labio recto, con tendencia triangular en su sección.

Las piezas están realizadas a mano o, con más probabilidad, a torneta, con un acabado generalizado de aspecto irregular. Las cocciones documentadas son indistintamente de atmósferas oxidantes o reductoras. El desgrasante es relativamente abundante, con tamaño pequeño y mediano, formado por esquisto, cuarzo, cal y mica dorada.

Destacamos que las ollas cambian con respecto a la fase anterior de forma radical, tanto en su elaboración como en su tipología, recordando más a las documentadas en la fase IIc de Marroquíes Bajos (PÉREZ, 2003: 241).

Serie cazuela. El conjunto cuenta con cuatro fragmentos de cazuela. Sin perder de vista lo limitado de la muestra, observamos cómo, con respecto a la fase anterior en que suponían un 1,71% del total de la muestra, son en este caso más representativas dentro del conjunto (6,00%); además, este porcentaje es muy cercano al de las ollas, por lo que la cerámica de cocina parece estar compartida entre estas dos series en el horizonte B, circunstancia que no ocurría en el momento precedente.

Diferenciamos tres tipos:

Tipo 1.¹¹ Cazuela con paredes de tendencia recta, borde exvasado y labio apuntado (figura 8.1). Tecnológicamente recuerda mucho a la olla descrita con anterioridad: elaborada a torneta, con cocción reductora que le confiere coloración grisácea. También presenta en los desgrasantes esquisto, cuarzo, cal y mica dorada.

Tipo 2.¹² Se trata de dos cazuelas con borde apuntado, labio redondeado con resalte interno y paredes rectas (figura 8.2). Una de ellas presenta una marcada carena a partir de la cual el cuerpo adquiere forma convexa. Técnicamente están realizadas a torno, con cocción oxidante y mixta (reductora con final oxidante). El desgrasante es fino, observándose pequeños nódulos de cal y esquisto. Estas últimas piezas presentan motivos decorativos al exterior, consistentes en líneas incisas, rectas y onduladas, aplicadas en el espacio comprendido entre el borde y la carena.

Tipo 3. Corresponde a un solo fragmento con paredes exvasadas, borde algo apuntado y labio plano ligeramente engrosado al interior (figura 8.3). La cocción es reductora. Este tipo 3 supone una continuidad con las piezas documentadas en el horizonte A.

Servicio de mesa

Serie jarrito-a. Dado lo fragmentario de las piezas resulta imposible diferenciar si correspondieron a uno u otro conjunto (es decir, si poseyeron una o dos asas). Esta serie es porcentualmente la mejor representada dentro del conjunto, alcanzando un 50,00% de la muestra, que supera al del horizonte A.

Están realizados siempre a torno, con pastas depuradas y desgrasantes pequeños (esquisto, cuarzo, cal). Las cocciones son oxidantes, derivando a coloraciones dominantes pajizas y anaranjadas. La presencia de decoración suele consistir en trazos indefinidos de óxidos de hierro y manganeso.

En cuanto a la morfología de las piezas, se observa cierta variabilidad en los bordes; los cuellos son de tendencia cilíndrica (no obstante, hay ligeras tendencias hacia perfiles cóncavos o convexos); las transiciones entre los cuellos y los galbos son o suaves (figura 9.6), dos fragmentos, o en ángulo marcado, un fragmento, (figura 9.9) que recuerda a las piezas de la fase anterior; las asas, de sección redondeada, se inician bajo el borde (figura 9.7, 8), tres fragmentos, y los fondos son planos (figura 9.10-12), tres fragmentos.

Con respecto a los bordes, diferenciamos:

Tipo 1. Borde recto. Es el más abundante. En función del labio se distinguen: redondeados (figura 9.8, 9) dos fragmentos, apuntado (figura 10.5) un fragmento, o biselados (figura 10.7,11) dos fragmentos.

Tipo 2. Borde exvasado y labio apuntado (figura 10.3, 4). Uno de ellos presenta vedrío verde al interior y melado al exterior (figura 10.4), dos fragmentos.

Tipo 3. Borde entrante, con labio apuntado (figura 10.9), un fragmento.

Tipo 4. Borde moldurado, con marcadas acanaladuras (figura 10.6, 8, 10) (dos fragmentos).

¹¹ Se documenta en el nivel I de Pechina (Castillo y Martínez, 1993: 80), o en Málaga, en el testar de calle Especerías (Íñiguez y Mayorga, 1993: 132) y en diversas excavaciones llevadas a cabo en la ciudad (Ación y otros, 2003: 430), así como en las fases II b y c de Marroquíes Bajos (Pérez, 2003:81).

¹² Presenta paralelos en contextos emirales o de transición al califato, caso de Marroquíes Bajos, donde se documenta en la fase IIc (Pérez, 2003: 92) y en Pechina, en el nivel II, donde se interpretan como una clara evolución de prototipos precedentes (Castillo y Martínez, 1993: 103), aspecto también sugerido para los hallazgos de la ciudad de Ronda (Ación y otros, 2003: 437).

Las formas de las jarritas suponen una clara continuidad con respecto al horizonte precedente, aunque porcentualmente toman protagonismo las formas que serán las más habituales en época califal. Se observa la presencia de carenas con ángulo marcado, ya documentadas en el momento anterior, al tiempo que aparecen otras donde la unión del cuello con el cuerpo es más suave, circunstancia constatada en los niveles emirales de Málaga (ACIÉN y otros, 2003: 424). Esta misma pervivencia tipológica con respecto a momentos anteriores se constata en el paso de la fase IIb a IIc del yacimiento jiennense de Marroquíes Bajos, tendiendo progresivamente a reducirse la variabilidad de los tipos (PÉREZ, 2003: 138). Una pieza semejante al fragmento vidriado del tipo 2 se documenta en el nivel I de Pechina (CASTILLO y MARTÍNEZ, 1993: 88) y también en Málaga (ACIÉN y otros, 2003: 422).

Serie cuenco. El único fragmento representado (2,00% en el total del conjunto) pertenece al borde de una pieza bizcochada de perfil exvasado y labio redondeado, con diámetro inferior a 20 cm (figura 9.13). Presenta indicios de engalba blanquecina al interior, con huellas de un suave espatulado en sentido vertical, técnica decorativa bien constatada para momentos del siglo VIII e interpretada como de tradición visigoda (ALBA y FEIJOO, 2003: 491), con cierta presencia en conjuntos emirales de Jaén (PÉREZ y otros, 2003: 395) y Málaga (ACIÉN y otros, 2003: 426). En el periodo precedente se constata su uso, aunque aplicado a la serie de los jarritos-as de calle Rocha 3.

La presencia de cuencos bizcochados se conoce ya desde el horizonte A, lo que permite constatar que se usaron a lo largo del siglo IX. No obstante, estas piezas no perviven en los contextos califales, tal como se observa en Marroquíes Bajos (PÉREZ, 2003: 138).

Serie atañfor. La presencia de los atañfor supone el cambio más radical con respecto al horizonte A, llegando a suponer un 8,00% dentro del conjunto. Muestran unas características comunes, como es el perfil de tendencia hemisférica o ligeramente exvasado, labios redondeados, solero bajo (diámetros cercanos a los 10 cm) y casi siempre aparece la cubierta vítrea, destacando la variedad cromática de los vedríos empleados.

Distinguimos los siguientes tipos:

Tipo 1. Conservado el perfil completo, con pared curva, borde simple y labio redondeado, presenta solero muy bajo (figura 9.1). Pieza con melado exterior; al interior se observa base con cubierta estannífera muy deteriorada (blanco con oxidaciones que le confieren reflejos metálicos) y, sobre ella, restos de trazos de manganeso muy perdidos, que parecen simples chorreones.

Tipo 2. Fragmento de pieza que corresponde a un solero con repié (figura 9.5). Interior y exterior están vidriados en tonalidad marrón oscura. Se observa un llamativo craquelado de la cubierta.

Tipo 3. Fragmentos de solero con repié suave. Uno presenta cubierta de vedrío melado al exterior y al interior melado con trazos de manganeso (figura 9.3). Se observa un ligero defecto en la cocción. Otro solero semejante sólo presenta tramiento bizcochado (figura 9.4).

Tipo 4. Trozos de pared exvasada y borde simple de atañfor, con labio simple, y fragmento de fondo con repié ligero y cubierta vítrea verde exterior e interior (figura 9.2).

Con respecto a la pieza que presenta base estannífera y trazos de manganeso, probablemente corresponda a una decoración tipo "verde y manganeso". Piezas semejantes se han documentado en contextos anteriores al califato en yacimientos como Marroquíes (PÉREZ, 2003: 77) y en el propio nivel II de Pechina, donde aparecen precisamente estas piezas con decoraciones de trazos que no parecen conformar motivos concretos (CASTILLO y MARTÍNEZ, 1993: 108).

En cuanto a tipología y técnica decorativa, los mejores paralelos los encontramos en el nivel II de Pechina (CASTILLO y MARTÍNEZ, 1993: 106) y en el testar de Calle Especerías de Málaga (IÑIGUEZ y MAYORGA, 1993: 125).

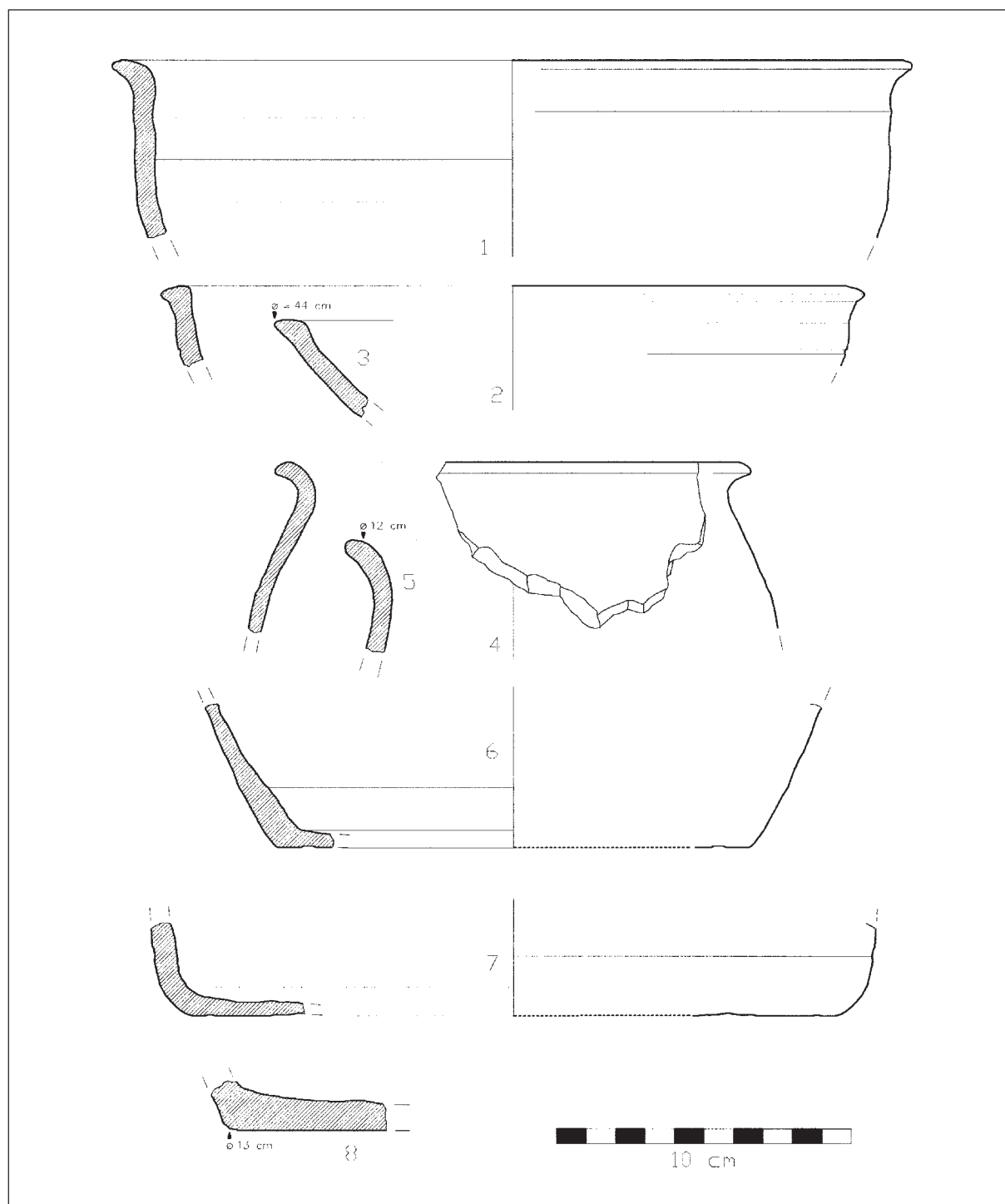


Figura 8. Repertorio cerámico de calle Cánovas del Castillo-calle Santa María. 1: Serie cazuela, tipo 1; 2: Serie cazuela, tipo 2; 3: Serie cazuela, tipo 3; 4-8: Serie olla.

Serie redoma. Contamos con un fragmento de cuello y asa, bizcochado (figura 11.3), semejante a piezas documentadas en el horizonte A. Otros dos fragmentos corresponden a piezas con vedrío exterior. Se trata de un trozo de galbo y arranque de cuello (figura 11.1) y un galbo con arranque de asa (figura 11.2) Presentan pastas depuradas, con cubierta vítrea de fondo melado y trazos chorreados de manganeso. Su presencia es habitual en los niveles de finales del IX e inicios del X de Málaga y Pechina, habiéndose constatado su producción en ambos centros.

Contenedores para transporte y almacenaje

Serie jarro-a. Contamos con un fragmento de cuello, borde y arranque de dos asas de una jarra. El borde es exvasado y presenta un pico vertedero (figura 10.1). Junto a esta pieza, también contamos con un fragmento de fondo plano (figura 10.2). Están elaborados a torno, con pastas depuradas y desgrasantes pequeños (esquisto, cuarzo, cal), cocciones oxidantes y color resultante anaranjado-rosáceo.

Grandes jarros-as con boca lobulada se documentan en los niveles emirales de Morón de la Frontera (Sevilla), indicando sus investigadores el hecho de que estas piezas tienen sus orígenes en el mundo tardoantiguo (ACIÉN y otros, 2003: 448); y en el Castellón (Montefrío, Granada), donde se propone para ellos una cronología entre los siglos IX y X (MOTOS, 1993: 235). Piezas semejantes aparecen en el Horizonte III B del Tolmo de Minateda (Albacete), con propuestas cronológicas de la segunda mitad del siglo IX (GUTIÉRREZ y otros, 2003: 156).

Serie tinaja. Contamos con cinco fragmentos, dos bordes y tres galbos decorados. Con respecto a los primeros, uno presenta borde exvasado, con visera y labio plano (figura 11.10); el segundo es un borde vuelto con labio apuntado que presenta decoración en el filo, consistente en una banda de digitaciones (figura 11.9).

Los galbos se decoran mediante cordones, con incisiones oblicuas, acanaladura central con bordes digitados, o lisos (figura 11. 6,7,8).

Todas las piezas están elaboradas a mano, las cocciones son en unos casos oxidantes y en otros reductoras con final oxidante, que da lugar a coloraciones anaranjadas, beige o marrones. El desgrasante es en general abundante y de tamaño mediano-grande, destacando las láminas de esquisto, cuarzo, cal y algo de mica dorada.

Las tinajas experimentan un incremento numérico significativo con respecto a la fase precedente, pasando de suponer de menos de un 1,00% a alcanzar un 8,00% en este horizonte. Esta circunstancia está constatada a su vez en Marroquíes Bajos y Pechina, donde encontramos los mejores paralelos. Su presencia es especialmente significativa en el paso de la fase IIB a la IIC, es decir, en momentos de transición al Califato (PÉREZ y otros, 2003: 407), así como en el nivel II de Pechina, donde aumentan a su vez con respecto a la fase anterior (CASTILLO y MARTÍNEZ, 1993: 113).

Servicios de iluminación

Serie candil. Documentamos un fragmento de fondo de cazoleta correspondiente a un candil bizcochado (figura 11. 11). Presenta tonalidad beige-verdoso, con desgrasante fino de esquisto. A pesar de lo fragmentado de la pieza, recuerda a los documentados en el nivel II de Pechina, ya que la cazoleta no parece presentar un diámetro demasiado grande (CASTILLO y MARTÍNEZ, 1993: 113).

Serie lámpara. Destaca un fragmento de cuerpo de una lámpara, de color anaranjado, desgrasante muy fino (esquisto, caliza) y decoración a base de trazos de óxido de hierro (figura 11. 12). Piezas semejantes se producían en el alfar emiral de calle Especerías, en Málaga (ÍÑIGUEZ y MAYORGA, 1993:132).

Usos varios

Serie canjilón. Se documentan dos fragmentos correspondientes a la zona superior y media del cuerpo de dos piezas, donde se observa la escotadura destinada al amarre al cuerpo de la noria (figura 11. 4,5). Suponen el 4,00% de la muestra. Están

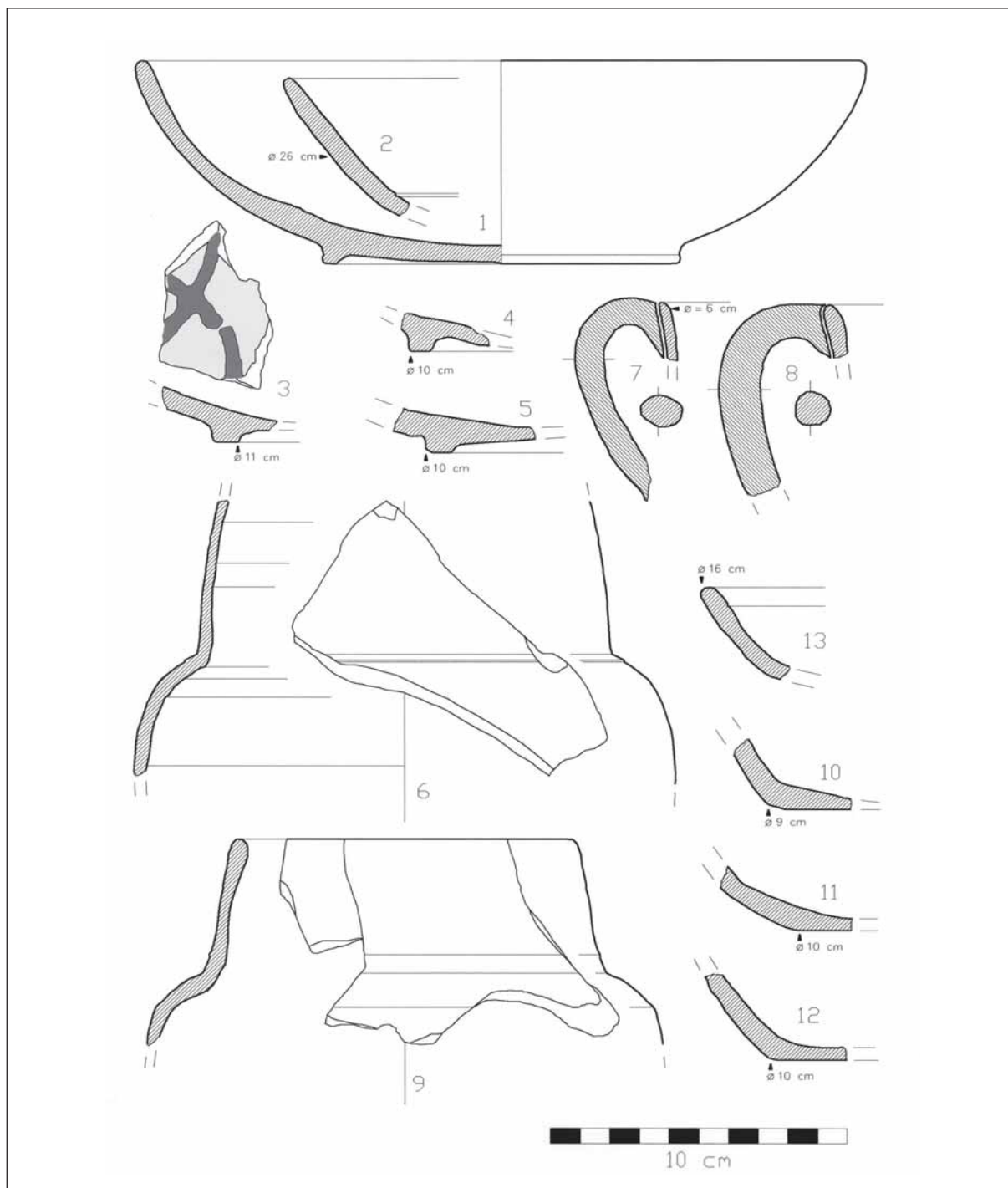


Figura 9. Repertorio cerámico de calle Cánovas del Castillo-calle Santa María. 1: Serie atafor, tipo 1; 2: Serie atafor tipo 4; 3,4: Serie atafor, tipo 3; 5. Serie atafor, tipo 2; 6,7,10,11,12: Serie jarrito-a; 8,9: Serie jarrito-a, tipo 1.



Lámina 1. Excavación de la calle San Antonio, 21. Detalle de la UE 2022 del sondeo 2 que colmata una de las fosas emirales.

realizados a torno, bizcochados y de color beige-anaranjado. Desgrasantes pequeños (esquisto, cuarzo, cal). Los mejores paralelos aparecen, una vez más, en Pechina, nivel II (CASTILLO y MARTÍNEZ, 1993).

Valoración Cronológica del horizonte B

En conjunto, observamos cómo numéricamente se observan cambios porcentuales importantes con respecto a la fase anterior. Si bien las series jarrito-a, jarro-a y redoma sigue teniendo un protagonismo superior a la mitad del conjunto, el papel que jugaban las ollas dentro de la cerámica de cocina y de los servicios de mesa en el horizonte A pasa a ser compartido con las cazuelas, y además se constatan series nuevas, como los atafiores, que deben responder, como se ha dicho, a la pérdida de polifuncionalidad de las piezas del grupo de cocina.

Con respecto a la tecnología empleada, destaca el uso de la mano-torneta para la elaboración de las ollas, acontecimiento no constatado en la fase precedente, aunque sí en la serie cazuela, que, por su parte, aumenta porcentualmente en este momento.

Las dos circunstancias anteriores son características del paso de la fase IIb a IIc de Marroquíes Bajos, donde se propone una fecha de transición al califato para el momento en que acontecen estos cambios (PÉREZ, 2003: 129).

Tipológicamente, la continuidad con respecto a momentos precedentes está bien constatada en grupos como los cuencos, que además ya no van a ser característicos de conjuntos califales (PÉREZ, 2003: 138); las tinajas, que aumentan en número, como es habitual en yacimientos emirales a partir de la segunda mitad del siglo IX, caso de Pechina, Marroquíes o Málaga; así como los jarritos-as, jarros-as y redomas, aunque se observa alguna evolución que apunta ya a las formas que serán características de época califal.

Se documentan técnicas decorativas características de época emiral, como los espatulados verticales (bien estudiados en Málaga), y aparecen formas nuevas como la lámpara, con paralelos en el alfar emiral de calle Especerías.

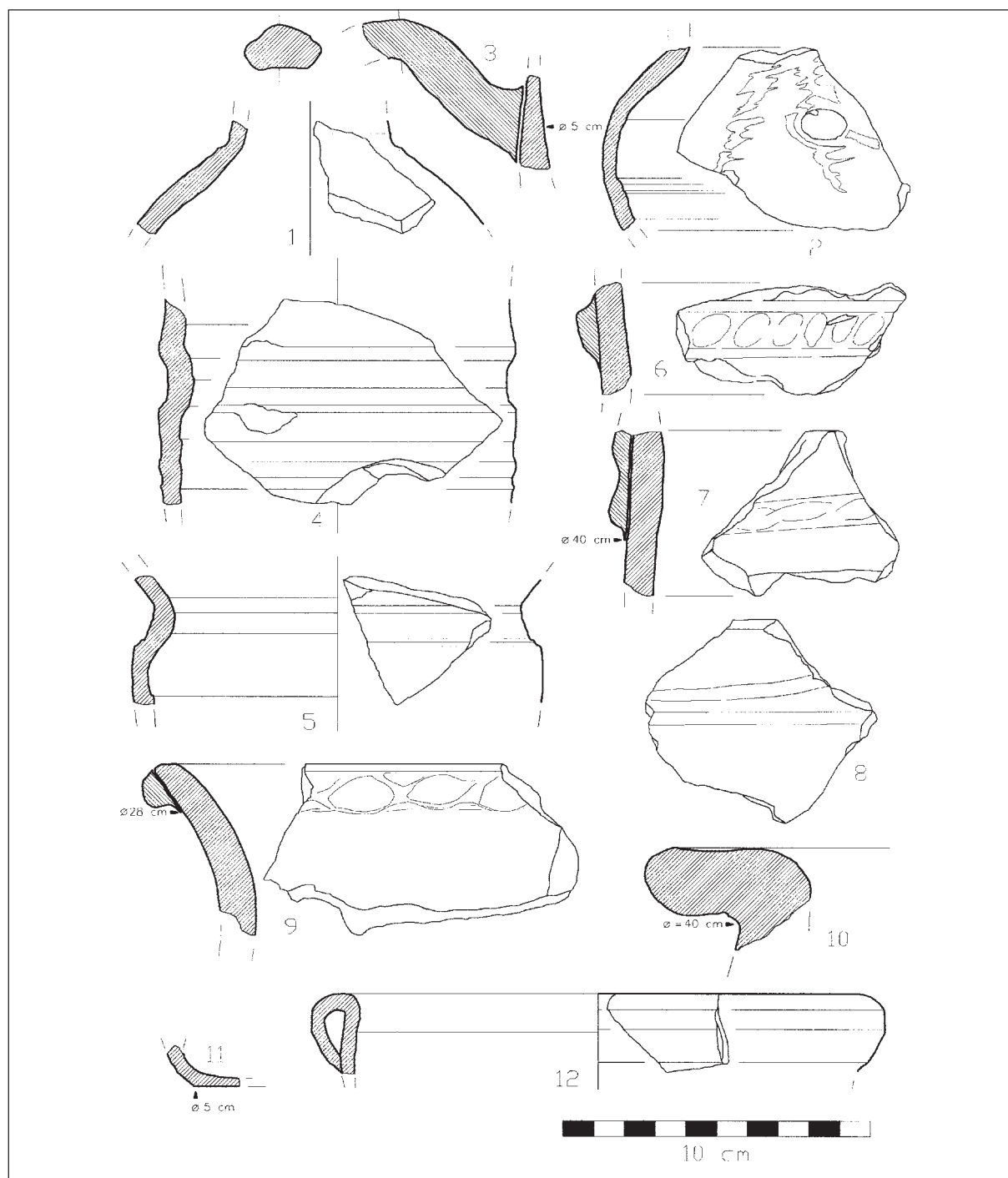


Figura 10. Repertorio cerámico de calle Cánovas del Castillo-calle Santa María. 1,2: Serie jarro-a; 3,4: Serie jarrito-a, tipo 2; 5,7,11: Serie jarrito-a, tipo 1; 6,8,10: Serie jarrito-a, tipo 4; 9: Serie jarrito-a, tipo 3.



Lámina 2. Excavación de la calle Rocha, 3. Detalle de parte de la fosa del sondeo B.

Destaca especialmente la importancia de la presencia del vidriado y la variedad de tonos usados (achocolatados, verdes, melados, etc.). En Cercadilla no se documenta la presencia generalizada de cerámica vidriada hasta el siglo X (CAMINO E HIDALGO, 2003: 539), aunque en Málaga y Pechina se conoce desde mediados de la centuria anterior. En el nivel que nos ocupa de calle Cánovas-Santa María, la cubierta vítrea se utiliza especialmente dentro de la serie atañor, pero también en el grupo jarritos-as y redomas. Las técnicas y colores usados tienen sus mejores paralelos en los dos yacimientos citados anteriormente y son semejantes a las piezas localizadas en el malagueño testar emiral de calle Especerías. No debemos olvidar la presencia de una pieza con posible decoración “verde y manganeso”, propia de momentos califales pero que como ya indicábamos con anterioridad, parece arrancar algo antes en otros contextos arqueológicos bien documentados.

En función de todo lo dicho anteriormente, así como de los paralelos expuestos, planteamos para este conjunto una cronología, creemos que justificada, entre la segunda mitad del siglo IX d. C. y la primera mitad del siglo X d. C.

CONCLUSIONES. INTERPRETACIÓN HISTÓRICA DE LOS CONJUNTOS CERÁMICOS EMIRALES LOCALIZADOS AL NORTE DEL RÍO DE LA MIEL

Con respecto a la aportación arqueológica realizada en los últimos años para el conocimiento de la Algeciras altomedieval, consideramos que, a pesar de no ser una muestra cuantitativamente representativa, sí resulta en conjunto un salto cualitativo con respecto a la información de que disponíamos hasta el momento.

Un estado de la cuestión sobre el desarrollo histórico de la medina de Algeciras desde momentos de la conquista hasta época califal ha visto la luz en fechas recientes (TORREMOCHA, 2002). En este trabajo puede observarse la falta de información disponible aparte de la exclusiva interpretación de las fuentes. De hecho, los únicos datos arqueológicos publicados con

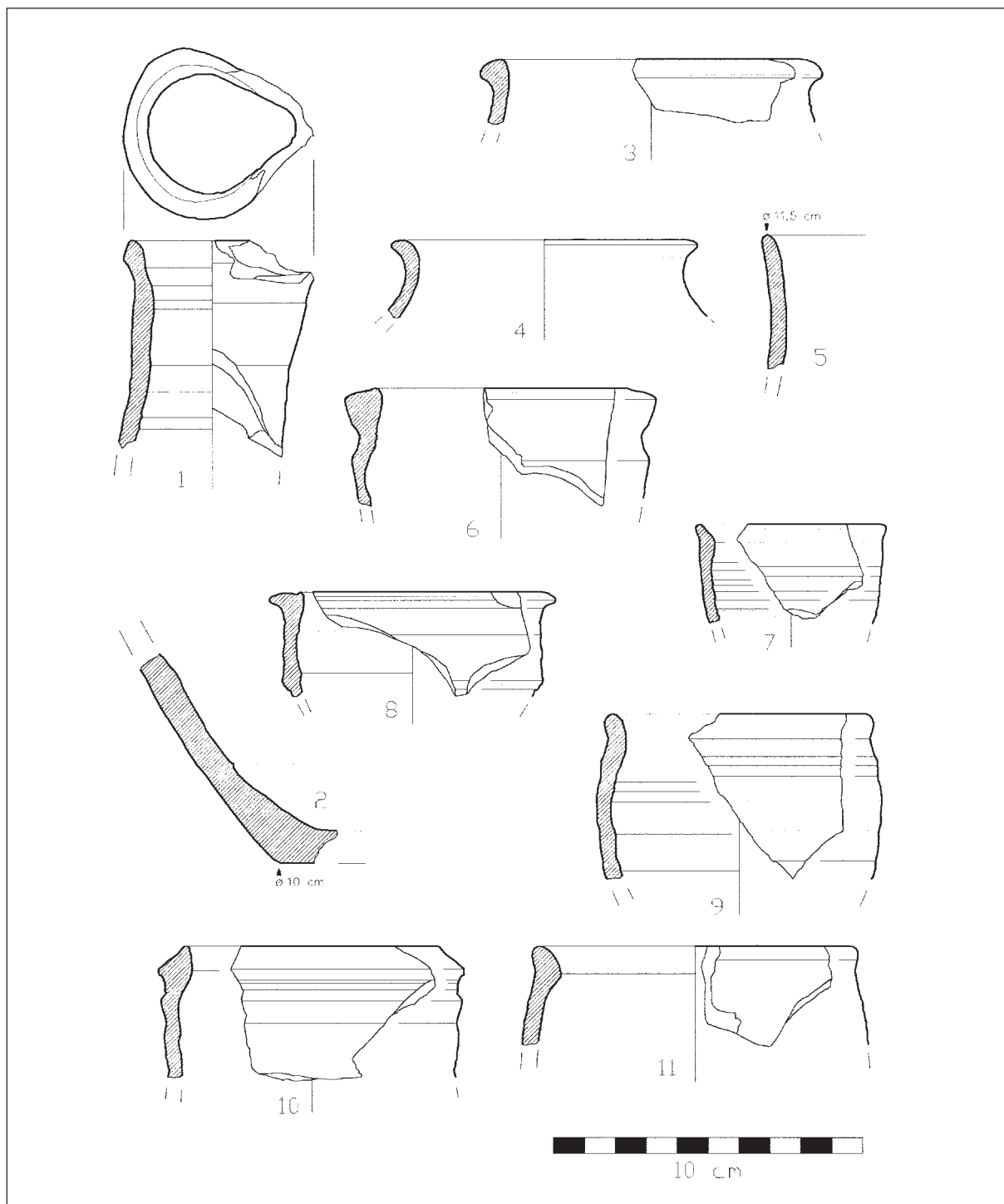


Figura 11. Repertorio cerámico de calle Cánovas del Castillo-calle Santa María. 1-3: Serie redoma; 4,5: Serie canjilón; 6-10: Serie tinaja; 11: Serie candil; 12: Serie lámpara.

TIPO/SUBTIPO	C/ SAN ANTONIO, 21-2002		C/ CÁNOVAS, SONDEO H-2002	
	Nº	%	Nº	%
OLLA	75	42'86	04	08'00
CAZUELA	03	01'71	03	06'00
JARRITO/A	63	36'00	25	50'00
REDOMA	05	02'86	03	06'00
ATAIFOR	00	00'00	04	08'00
CUENCO	01	00'57	01	02'00
CANDIL	06	03'43	01	02'00
LÁMPARA	00	00'00	01	02'00
JARRO/A	19	10'86	02	04'00
TINAJA	01	00'57	04	08'00
ALCADAFE	01	00'57	00	00'00
CANJILÓN	00	00'00	02	04'00
FICHA	01	00'57	00	00'00
TOTAL	175	100'00	50	100'00

Tabla de frecuencia de tipos cerámicos.

anterioridad derivan del estudio de un grupo de diez feluses cuya procedencia –dudosa en su mayoría– no se puede asociar a contexto arqueológico, por lo que su valor es testimonial (MARTÍNEZ y TORREMOCHA, 2000).

Las excavaciones llevadas a cabo en fechas recientes al norte del río de la Miel han permitido constatar la existencia de un poblamiento emiral relativamente extenso, lo que nos posibilita plantear unas primeras hipótesis de trabajo encaminadas a contrastar su naturaleza y entidad.

El estudio de diversas estratigrafías nos ha llevado a definir dos horizontes arqueológicos que interpretamos como correspondientes a dos fases distintas de la política islámica de época del emirato independiente. El que definimos como horizonte A correspondería al momento final de un periodo del asentamiento que se que se vendría desarrollando a partir de mediados del siglo VIII (coincidente con la proclamación como emir de 'Abd al-Rahma,n I) y que abarcaría hasta momentos de mediados de la centuria siguiente; a partir de este momento, una serie de cambios significativos nos permiten definir un nuevo momento que definimos como horizonte B, cronológicamente ubicado en un momento avanzado del siglo IX y la primera mitad del siglo X.

Con respecto al primer periodo, corresponde históricamente a un momento posiblemente muy homogéneo, que arranca a partir de que el primer emir estabiliza la situación de los ÿund-s establecidos en la región (MANZANO, 1993: 358) y dispone en el poder local a un gobernador de su confianza. A partir de este momento, se desarrolla una época próspera y estable en términos generales (TORREMOCHA, 2002: 195), caracterizada por el desarrollo de la administración y sus reformas, encaminadas éstas a consolidar el estado omeya, y que llega hasta mediados del siglo IX, coincidiendo con el final del gobierno de Abd al-Raman II.

Los datos arqueológicos, aún escasos, nos hablan para el final de esta etapa de un asentamiento de cierta extensión, del que sólo conocemos fosas usadas en un determinado momento como basureros,¹³ patrón por otro lado bien establecido para otros yacimientos coetáneos. El contenido de estas fosas nos permite documentar conjuntos cerámicos que presentan claros paralelos para ser fechados, como muy modernos, a mediados del siglo IX. La presencia sistemática y significativa de feluses

¹³ Las evidencias arquitectónicas recientemente conocidas están siendo objeto de estudio en estos momentos. Esperamos poder dar próximamente una nueva visión de su significado dentro de la ciudad paleoislámica.

en los depósitos, cuya cronología arranca del siglo VIII para los más antiguos y no va más allá del primer cuarto de siglo IX para los más recientes,¹⁴ puede ponerse en relación con las ideas vertidas en Castro (2000: 175), según las cuales, a lo largo del siglo IX, existió un desinterés progresivo de la población por el uso de la moneda de cobre (el estado reclama los tributos en plata), lo que daría lugar a su desaparición definitiva de la circulación.

La hipótesis de la existencia de un poblamiento amplio pero disperso, quizá poco estructurado, como parece entreverse en este sector de Algeciras, justificaría la poca resistencia que encuentran los piratas normandos cuando toman la ciudad en el 859.

El HORIZONTE B respondería a la apuesta estatal del emir Muhammad I por promover una sociedad urbana frente al modelo precedente. Esto queda plasmado en la construcción o restitución de un recinto amurallado en el asentamiento, cuya fragilidad había quedado evidenciada tras los ataques citados. A partir de estos momentos observamos ya indicios de la existencia de algunos edificios constatados arqueológicamente, fechados a finales del IX (calle General Castaños), para concluir con auténticas señas de urbanismo en época califal (edificio vinculado a las atarazanas amortizando los estratos descritos, vivienda de calle Rocha). Junto a ello, la cultura material que documentamos conserva elementos de tradición de la fase anterior, pero amplía la tipología de las series cerámicas y se asemeja mucho al de otras medinas litorales coetáneas (como Málaga, Pechina o Cartagena, que registran momentos de prosperidad en las últimas décadas del siglo IX e inicios del siguiente).

La ciudad se vio implicada, a finales de siglo (889) en la *fitna*, especialmente ejemplificada en las acciones del rebelde ʿUmar ibn Hafsun. Esta revuelta tenía un carácter social y responde a una reacción, fundamentalmente centrada en el campo, contra la política fiscal del estado omeya, que empezaba a apostar decididamente por las ciudades como base de la articulación de su política recaudatoria. Todo parece apuntar que en el 895 la ciudad, que habría estado seis años del lado de los rebeldes, acudió a rendir obediencia al ejército emiral que se encontraba asediando Jerez. Pero no es hasta el 914 cuando Algeciras pasa definitivamente al poder del estado omeya.

El interés del emir por cortar la comunicación de los rebeldes con el norte de África era manifiesta, resultando además su control definitivo para la pacificación del territorio inmediato. A partir de este momento hay constancia de la existencia de una importante flota en Algeciras.

Con respecto a la cerámica emiral, podemos aportar contextos arqueológicos bien estratificados, con un registro suficiente como para proponer una evolución de los tipos y técnicas cerámicas que están en uso al menos desde la primera mitad del siglo IX. Su constatación se une a la de otros contextos coetáneos de al-Andalus y permite plantear la primera secuencia de estas características en el Campo de Gibraltar, convirtiéndose en una referencia más para el estudio de la islamización en el territorio andalusí.

¹⁴ Agradecemos esta información al a Alberto Canto García, titular del Departamento de Prehistoria y Arqueología, de la Facultad de Filosofía y Letras, de la Universidad Autónoma de Madrid.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACIÉN ALMANSA, M. (1993). "La cultura material de época emiral en el sur de Al-Andalus. Nuevas perspectivas", en MALPICA CUELLO, A. (ed.). *La cerámica altomedieval en el sur de Al-Andalus*. Granada, pp. 154-172.
- ACIÉN, M. y otros (2003). "Cerámicas tardorromanas y altomedievales en Málaga, Ronda, y Morón" en CABALLERO, L., MATEOS, P. y RETUERCE, M. (eds.) *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y Continuidad*. (II Simposio de Arqueología. Mérida 2001), Anejos de AEspA, XXVIII, Madrid, C.S.I.C., pp. 411-454.
- ALBA, M. y S. Feijoo. (2003). "Pautas evolutivas de la cerámica común de Mérida en épocas visigoda y emiral". en CABALLERO, L., MATEOS, P. y RETUERCE, M. (eds.) *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y Continuidad*. (II Simposio de Arqueología. Mérida 2001), Anejos de AEspA, XXVIII, Madrid, C.S.I.C., pp. 483-504.
- ANÓNIMO. *Fath al-Andalus*. Edición de Mayte Penelas (2002). La Conquista de al-Andalus. Madrid. CSIC, Fuentes Árabe-Hispanas, 28.
- BARCELÓ, M. (1993). "Al-Mulk. El verde y el blanco. La vajilla califal omeya de Madīnat al-Zahara'", en MALPICA CUELLO, Antonio. (ed.). *La cerámica altomedieval en el sur de Al-Andalus*. Granada, pp. 294-299.
- CASTRO PRIEGO, M. (2000). "Una nueva aproximación a las emisiones del Emirato Independiente (138-316/755 (6)-928 d.C.) y su alcance social", *Arqueología y Territorio Medieval*, 7, pp. 171-184.
- CRUZ PÉREZ, A. y C. Lamalfa Díaz. (1993). "Monzón de Campos: la transformación del sistema de almacenamiento como consecuencia del cambio en las estructuras sociales", *IV Congreso de Arqueología Medieval Española*, tomo III, Toledo, pp. 605-610.
- FERNÁNDEZ UGALDE, A. (1993). "El fenómeno del relleno de silos y la implantación de del feudalismo en Madrid y en el reino de Toledo", *IV Congreso de Arqueología Medieval Española*, tomo III, Toledo, pp. 611-618.
- FERNÁNDEZ GALLEGO, C. y otros (2004). *Intervención Arqueológica de Urgencia en C/ Cánovas del Castillo, c/ Rafael de Muro, c/ Santa María. Algeciras (Cádiz)*. Informe. Inédito.
- FUERTES SANTOS, M^a. C. (2000). "La evolución de la cerámica medieval de Cercadilla, Córdoba. Estado de la cuestión". *Anales de Arqueología Cordobesa*, 11: 217-232.
- GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M. y M. C. Reinoso Del Río. (2003). "Intervención arqueológica de urgencia en C/ Subida a la Iglesia, 55-57 (Villamartín, Cádiz). *Anuario Arqueológico de Andalucía 2000*, tomo III. Sevilla, pp. 204-217.
- HIMYARI (AL-) Kitab ar-Rawd al-Mitar, M^a Pilar Maestro González (1963). *Kitab ar-Rawd al-Mitar*, Valencia: Colección Textos Medievales, 10.
- IGLESIAS GARCÍA, Luis (2004): *Memoria definitiva de la intervención arqueológica de urgencia en la esquina de la C/ Rocha con la C/ Sevilla, Algeciras (Cádiz)*. Inédito.
- JIMÉNEZ-CAMINO ÁLVAREZ, R. M. (2002). *Informe preliminar: Intervención arqueológica de urgencia en el solar de la calle San Antonio, nº 21, Algeciras (Cádiz)*. Inédito.
- JIMÉNEZ-CAMINO ÁLVAREZ, R. M. y J. M. Tomassetti. (e. p.). "Allende el río... ' Sobre la ubicación de las villas de Algeciras en la Edad Media: una revisión crítica". *I Jornadas de Arqueología del Campo de Gibraltar*. Tarifa, 2004.
- LAMALFA DÍAZ, C y A. Cruz Pérez. (1993). "El horno altomedieval de San Pedro, Villaeles de Valdivia (Palencia), *IV Congreso de Arqueología Medieval Española*, tomo III, Toledo, pp. 771-778.
- MANZANO MORENO, E. (1993). "El asentamiento y la organización de los _und-s sirios en Al-Andalus", *Al-Qantara*, XIV, pp. 327-357.
- MARTÍNEZ ENAMORADO, V., A. Torremocha Silva. (20003). "Monedas de la Conquista: algunos feluses hallados en la ciudad de Algeciras", *Caetaria 3*. Algeciras, pp. 135-149.
- PÉREZ ALVARADO, S. (2003). *Las cerámicas omeyas de Marroquíes Bajos. Un indicador arqueológico del proceso de islamización*. Jaén, 2003.
- RAMBLA TORRALVO, J. A., y J. M. Tomassetti Guerra. (2003). "Informe de la aplicación de medidas arqueológicas correctoras en la ejecución del tramo II de la Autovía Jerez-Los Barrios", *Anuario Arqueológico de Andalucía 2000*, tomo III, Sevilla, pp. 218-228.
- ROSELLÓ BORDOY, G. (1978). *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca. Palma de Mallorca*.
- SALADO ESCAÑO, J. B. (1999). *Informe de la intervención arqueológica de urgencia en el solar situado en la calle General Castaños, nº 4 de Algeciras (Cádiz)*. Inédito.
- SUÁREZ PADILLA, J. y otros (2003). "El registro arqueológico para la Málaga emiral. Una rápida revisión de los datos disponibles", *Mainake*, XXV: 21-32.
- TOMASSETTI GUERRA, J. M. (2000). *Informe preliminar de la Intervención Arqueológica de Urgencia en el solar de la calle Buen Aire, 3. Algeciras (Cádiz)*. Inédito.
- (2002). Informe preliminar de la Intervención Arqueológica de Urgencia en el solar esquina entre las calles General Castaños 32 y José Román, en Algeciras (Cádiz). Inédito.
- TOMASSETTI GUERRA, J. M. y otros (2004). *Excavación Arqueológica Preventiva en C/ Rocha, 3. Algeciras (Cádiz)*. Memoria Preliminar. Inédito.
- TORREMOCHA SILVA, A. (2003). "Algeciras entre los siglos VIII y X. Apuntes históricos sobre la primera fundación árabe-bereber en la Península Ibérica". *Aynadamar*, I: 181-217.